



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia
ISSN: 0120-2510
bolant@antares.udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Romano Gómez, Francisco
Unidades domésticas y comunidades: las secuencias muisca, Alto Magdalena, y
marajoara en perspectiva comparativa
Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 32, núm. 54, julio, 2017, pp. 152-
191
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55752394008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Unidades domésticas y comunidades: las secuencias muisca, Alto Magdalena, y marajoara en perspectiva comparativa

Francisco Romano Gómez.

PhD en Antropología

Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH (Bogotá, Colombia)

Dirección electrónica: frr1033@gmail.com

Romano G., Francisco (2017). "Unidades domésticas y comunidades: las secuencias muisca, Alto Magdalena, y marajoara en perspectiva comparativa". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 32, N.º 54, pp. 152-191.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v32n54a08>

Texto recibido: 02/02/2017; aprobación final: 26/05/2017

Resumen. Con el objetivo de analizar la variabilidad y la intensidad de la interacción social humana en la formación y el establecimiento de sociedades jerarquizadas, en este artículo se han estudiado las dinámicas demográficas y la fuerza de trabajo desde una perspectiva comparativa de unidades domésticas y comunidades. El enfoque comparativo de las secuencias de desarrollo social prehispánico y la formación de las comunidades de Mesitas (Alto Magdalena, Colombia), El Venado (altiplano cundiboyacense, Colombia) y Camutins (Marajó, Brasil) brindó una magnífica oportunidad para explorar la relación de la variabilidad de las dinámicas de población con respecto a la variabilidad de la energía humana invertida en la construcción de monumentos y obras públicas de ingeniería, así como en la producción de alimentos. Los resultados de este estudio muestran que esos factores fueron fundamentales en la integración de la vida en comunidad, y junto a otros factores sociales, económicos y ecológicos contribuyeron a la institucionalización de las jerarquías sociales. Los resultados de este artículo contribuyen al estudio de la formación de unidades sociales discretas, las dinámicas demográficas y su relación con los diferentes tipos de trabajo en diferentes cacicazgos prehispánicos.

Palabras clave: cacicazgos, comunidades, demografía, fuerza de trabajo, ecología, agricultura.

Domestic Units and Communities: Muisca, Alto Magdalena and Marajoara Sequences in a Comparative Perspective

Abstract. With the objective of analyzing the variability and intensity of human social interaction in the formation and establishment of hierarchical societies, this article has studied demographic dynamics

and workforce from a comparative perspective of households and communities. The comparative approach of pre-hispanic social development sequences and the formation of the communities of Mesitas (Alto Magdalena, Colombia), El Venado (Altiplano Cundi-Boyacense, Colombia), and Camutins (Marajo, Brazil) provided a magnificent opportunity to explore the relation of population dynamics variability with respect to the inverted human energy in the construction of monuments and public works of engineering, as well as in food production. The results of this study show that these factors were fundamental in the integration of life in community, and along with other social, economic and ecological factors contributed to the institutionalization of social hierarchies. The results of this article contribute to the study of discrete social unit's formation, demographic dynamics and their relation with the different types of work in different pre-hispanic chiefdoms.

Keywords: Cacicazgos, communities, demography, workforce, ecology, agriculture.

Unidades domésticas e comunidades: as sequências Muisca, Alto Magdalena e Marajoara em perspectiva comparativa

Resumo. Com o objetivo de analisar a variabilidade e a intensidade da interação social humana na formação e o estabelecimento de sociedades hierárquicas, no presente artigo se estudaram as dinâmicas demográficas e a força de trabalho desde uma perspectiva comparativa de unidades domésticas e comunidades. O enfoque comparativo das sequencias de desenvolvimento social pré-hispânico e a formação de as comunidades de Mesitas (Alto Magdalena, Colômbia), El venado (Altiplano Cundi-Boyacense, Colômbia), e Camutins (Marajó, Brasil) deu uma magnífica oportunidade para analisar a relação de variabilidade das dinâmicas de população em relação à variabilidade da energia humana investida na construção de monumentos e obras públicas de engenharia, mesmo que na produção de alimentos. Os resultados deste estudo expõem que esses fatores foram fundamentais na integração da vida em comunidade, e junto com outros fatores sociais, econômicos e ecológicos contribuíram à institucionalização das hierarquias sociais. Os resultados deste artigo contribuem ao estudo da formação de unidades sociais discretas, as dinâmicas demográficas e sua relação com os diferentes tipos de trabalho em diferentes cacicados pré-hispânicos.

Palavras-chave: cacicados, comunidades, demografia, força de trabalho, ecologia, agricultura.

Unités nationaux et communautés : Muisca, Alto Magdalena et marajoara dans une perspective comparative

Résumé. Afin d'analyser la variabilité et l'intensité de l'interaction sociale humaine dans la formation et la création de sociétés hiérarchiques, nous avons étudié dans cet article des dynamiques démographiques et la main-d'œuvre dans une perspective comparative des unités nationales et communautaires. L'approche comparative des séquences du développement social préhispanique et la formation des communautés de Mesitas (Alto Magdalena, Colombie), El Venado (Altiplano Cundi-Boyacense, Colombie) et Camutins (Marajó, Brésil) a fourni une merveilleuse occasion d'explorer la relation de variabilité de la dynamique de la population par rapport à la variabilité de l'énergie humaine, investi dans la construction des monuments et des travaux publics d'ingénierie, ainsi que la production alimentaire. Les résultats de cette étude montrent que ces facteurs ont joué un rôle fondamental dans l'intégration de la vie communautaire, et ainsi que d'autres facteurs sociaux, économiques et écologiques ont contribué à l'institutionnalisation des hiérarchies sociales. Les résultats de cet article contribuent à l'étude de la formation des unités sociales distinctes, la dynamique démographique et leur relation avec les différents types de travaux dans différentes chefferies préhispaniques.

Mots-clés : chefferies, communautés, démographie, emploi, écologie, agriculture.

Introducción

Para hacer reconstrucciones integrales de la naturaleza, las dinámicas y los cambios en la organización social, particularmente de aquellos que derivan en organizaciones sociopolíticas jerarquizadas, es pertinente considerar diferentes escalas de estudio. Se ha propuesto que las investigaciones orientadas a resolver problemas, que consideran una o unas pocas variables, y que tienen en cuenta diferentes escalas de la organización social, dan una mejor perspectiva analítica y comparativa (De Montmollin, 1988: 162, 1989: 33). Cuanto más amplio es el rango de escalas de análisis, mayor es la posibilidad de entender la variabilidad social de la organización social. En otras palabras, los estudios practicados a diferentes escalas de análisis reflejan de manera integral la diversidad misma de la interacción social y los cambios sociales sucedáneos al interior de una sociedad.

Con el fin de analizar las diferentes formas de interacción social, este artículo centra la atención en las dinámicas demográficas y la fuerza de trabajo desde dos escalas de análisis: la unidad doméstica y la comunidad. Los casos comparativos considerados son la comunidad central de Mesitas, de San Agustín, en la región del Alto Magdalena, al suroeste de Colombia (González, 2007); la comunidad de El Venado, en la región de Samacá, en el centro de Colombia (Boada, 2007); y la comunidad central Camutins, en la zona centro-oriental de la isla de Marajó, en el noreste de Brasil (Schaan, 2004) (figuras 1 y 2).

Esos casos comparativos fueron seleccionados por tres aspectos. Primero, la ubicación geográfica estuvo separada por una distancia de varios kilómetros y en diferentes entornos ecológicos, lo cual permite evitar discusiones en torno a difusión de rasgos o poblaciones. Segundo, por la composición de las unidades domésticas: de acuerdo con la información arqueológica, se puede decir que entre las sociedades del Alto Magdalena, las del altiplano cundiboyacense y la isla de Marajó hubo diferencias en cuanto a la composición social de las unidades domésticas. Aquí, la composición social es tomada como el número promedio de miembros por unidad social y su relación con un tipo distintivo estructural (*e. g.* la familia nuclear en el caso del Alto Magdalena, la familia compuesta —poligámica— en el caso del altiplano cundiboyacense y la familia extendida en el caso de la isla de Marajó). El tercer aspecto es, en gran medida, una derivación de los dos anteriores. Se escogieron tres diferentes tipos de ecologías y tres diferentes tipos de constitución de las unidades domésticas para observar el efecto en la formación de comunidades, en el crecimiento de la población y de algunas dinámicas demográficas, así como en su desempeño en las ecologías locales con particular énfasis en la producción básica de alimentos. Este texto se centró en los estudios arqueológicos de unidades domésticas y comunidades provenientes de tres zonas definidas, que fueron complementados con información regional y de excavaciones realizadas en regiones vecinas. Los tres casos analizados representan, así, una buena oportunidad para

trazar similitudes y diferencias en los aspectos que influenciaron la organización de las relaciones sociales en la formación de comunidades.



Figura 1 Mapa de Colombia con la ubicación del área muisca y el Alto Magdalena

Fuente: elaboración propia.

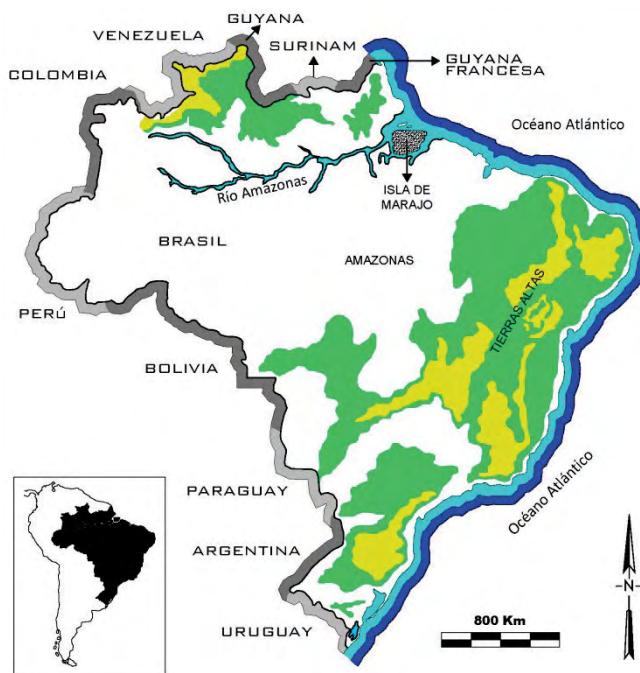


Figura 2 Mapa del Brasil con la ubicación de la región Marajoara

Fuente: elaboración propia.

Varios estudios arqueológicos e históricos sobre las antiguas sociedades del altiplano cundiboyacense han mostrado un alto grado de variación regional entre cacicazgos vecinos, aunque se trate de sociedades étnicamente emparentadas (Langebaek, 1995, 2008: 73; Gamboa, 2008: xi). A la luz de la diversidad política, económica y de rasgos religiosos y lingüísticos entre las sociedades de la zona central de la Cordillera Oriental colombiana, Gamboa (2008: x) ha sugerido que inclusive el uso del etnónimo “muiscas” es problemático. La afiliación étnica no debe oscurecer la variabilidad en la organización social. Sabemos que entre las sociedades del altiplano cundiboyacense hubo significativas diferencias en la constitución política y económica, aunque todas ellas puedan ser etiquetadas como “muiscas” (Langebaek, 1995, 2000, 2001; Henderson y Ostler, 2005; Boada, 2006, 2007; Argüello, 2015; Fajardo, 2016; Romano, 2016; Romano, Castro y González, 2016). Lo mismo se puede decir acerca de la variabilidad entre las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena, aunque se trate de “la Cultura de San Agustín” (Llanos y Durán, 1983; Llanos, 1988; Drennan, 2000, 2006b; González, 2007; Sánchez, 2007). En la isla de Marajó sucedió algo similar, a pesar de que esas sociedades hayan conformado el “Horizonte de Urnas con Pintura Policromía” (Roosevelt, 1991; Schaan, 2004).

En este trabajo no se pretende minimizar la variabilidad de la organización social entre regiones vecinas, pero hay que tener presente que en algunas zonas tenemos, por el momento, mayor información regional, en tanto que otras ofrecen mayor detalle acerca de tumbas o de unidades domésticas y/o comunidades. Por este motivo, la información regional de asentamientos agregados o de sitios proveniente de regiones vecinas a nuestros casos de estudio fue usada aquí como referente alternativo. Esta información debe tomarse, entonces, como un parámetro de abstracción inicial, y las subsecuentes inferencias sobre la sociedad deben verse como síntesis exploratorias.

Este artículo centró su interés en unidades domésticas y comunidades. El término “comunidad” se ha utilizado para describir un sistema de relaciones sociales o interacciones que dan lugar a configuraciones ideológicas, económicas y políticas (Murdock, 1949: 82; Trigger, 1978: 118). Se ha definido como el “grupo máximo de personas que residen habitualmente en asociación cara a cara por lo menos una gran parte del año” (Murdock, 1949: 79). Cuando los miembros de las familias o los vecinos mantienen relaciones con los demás de manera directa y en un territorio particular donde los recursos naturales son explotados, se genera un conjunto de derechos y obligaciones, o un contacto social normativo que abarca a todos los miembros y las familias. La comunidad se convierte, así, en el foco central de la vida asociativa y las relaciones interpersonales, así como de la interdependencia entre las familias y los individuos integrantes.

La comunidad es, fundamentalmente, el espacio en que las relaciones sociales y culturales se producen, desarrollan, reproducen y cambian a lo largo de la interacción cotidiana; es la unidad primaria de la participación social, bajo la cual los copartícipes dan forma a una fuerte solidaridad de grupo que se sintetiza en esfuerzos de cooperación y acción concertada. En principio, en la cooperación se encuentra el “germen del gobierno, aunque de manera simple e informal en sus procedimientos e instituciones” (Murdock, 1949: 84). Es el lugar donde la *acción política* está constantemente bajo proceso y moldeamiento, y donde, en últimas, ella se refuerza e institucionaliza. Es, además, el medio en que las personas que ejercen influencia social y liderazgo pueden canalizar su comportamiento para ganar y aumentar poder social (1949: 81-85).

El estudio de comunidades permite ver el nivel y la intensidad de las interacciones humanas involucradas en los procesos sociales responsables tanto del cambio como de la continuidad. Las relaciones interpersonales pueden estar normadas por relaciones políticas, por lazos de parentesco, por la producción económica y la distribución de bienes y servicios, por creencias religiosas y/o por el desempeño en y para las funciones rituales, o por la edad y el género, entre otras razones. La interacción social, su escala e intensidad varían de un caso a otro, imprimiendo a la estructura social de la comunidad su singularidad. Normalmente, este conjunto de razones socioculturales forma patrones o ejes que desempeñan un papel fundamen-

tal en las secuencias de desarrollo y cambio, y cuyas variaciones podemos entender a través de estudios diacrónicos y comparativos. Estas complejas configuraciones de interacción humana se pueden rastrear arqueológicamente, y algunos estudios han producido un conocimiento claro y significativo de sus variaciones sociales, de sus desarrollos y de los subsecuentes cambios sociopolíticos (Kolb y Snead, 1997; Peterson y Drennan, 2005; Drennan y Peterson, 2006; Drennan y Haller, 2007).

A partir de los casos examinados se espera proporcionar información sobre la variabilidad de las relaciones sociales. Se han escogido como ejes de comparación la movilización de fuerza humana y su correspondencia con dinámicas demográficas, y sus relaciones con la formación de unidades sociales discretas. Este trabajo, más que concluyente, es exploratorio, y esperamos que suscite inquietudes que desemboquen en nuevas investigaciones arqueológicas. Aquí no se pretende dar una síntesis exhaustiva de la historia cultural de cada región. Sobre todo, se quiere proveer al lector de un marco general acerca de cada una de ellas y puntualizar aspectos de interés acerca de lo que actualmente conocemos sobre unidades domésticas y comunidades. Síntesis detalladas sobre esas trayectorias de cambio se encuentran en varios trabajos (Roosevelt, 1991; Langebaek, 1995; Drennan, 2000; Schaan, 2004; Boada, 2007; González, 2007, 2009 y Ordóñez, 2010).

Unidades domésticas y comunidades

Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena habitaron las zonas montañosas del sur andino de Colombia y varios valles aledaños hacia la parte norte del Macizo Colombiano (ver nuevamente figura 1), en altitudes que oscilan entre los 1.400 y 2.000 msnm. La comunidad arqueológica de Mesitas se encuentra entre 1.700 y 1.760 msnm en San Agustín, Huila. Las sociedades muiscas habitaron la zona central plana y de relieves ondulados a montañosos (altiplano cundiboyacense) en parte de la zona central de la Cordillera Oriental de Colombia, en altitudes entre los 2.200 y 2.800 msnm. La comunidad prehispánica de El Venado se encuentra a 2.600 msnm en el Valle de Samacá, Boyacá. Los cacicazgos marajoara ocuparon las extensas zonas de várzea o llanuras aluviales occidentales y las sabanas orientales de la isla de Marajó, en un archipiélago situado por debajo del nivel del mar en la inmensa zona donde los ríos Amazonas y Pará desembocan en el océano Atlántico (ver nuevamente figura 2). La comunidad central de Camutis se encuentra en la zona baja del río Camutins, en la parte central de la isla.

El Alto Magdalena y Mesitas

Las sociedades del Alto Magdalena se desarrollaron a lo largo de 2.500 años. En las regiones del Valle de la Plata (Drennan, 2006b) y San Agustín-Isnos (Sánchez, 2000; González, 2007) este lapso se ha dividido en una secuencia de cinco períodos:

1) Formativo 1 (1000-600 a. C.); 2) Formativo 2 (600-300 a. C.); 3) Formativo 3 (300 a. C.-1 d. C.); 4) Clásico Regional (1-900 d. C.), y 5) Reciente (900-1530 d. C.).

Tabla 1 Cronología para el Alto Magdalena

<i>Reciente</i> 900-1530 d. C.
<i>Clásico Regional</i> 1-900 d. C.
<i>Formativo 3</i> 300 a. C.-1 d. C.
<i>Formativo 2</i> 600-300 a. C.
<i>Formativo 1</i> 1000-600 a. C.

Fuente: Drennan (2006a: 21).

Entre los períodos Formativo 3 y Clásico Regional, las desigualdades sociales se consolidaron y se produjo un aumento de la centralización político-social; tal fenómeno comenzó a evidenciarse en épocas tempranas desde el período Formativo 2. Durante los períodos Formativo 3 y Clásico se formaron asentamientos agregados en las inmediaciones de túmulos monumentales de carácter funerario, normalmente compuestos de sarcófagos, estatuas y estructuras dolménicas cercanas a las áreas residenciales de personas con singulares atributos de liderazgo ideológico en las comunidades (Blick, 1993; Drennan, 1995, 2000, 2006b; Jaramillo, 1996; Quattrin, 2001; González, 2007). Durante el período Reciente, los centros con arquitectura monumental continuaron siendo ocupados, aunque no se siguieron construyendo nuevos monumentos (Duque y Cubillos, 1979, 1981, 1983, 1988, 1993; Drennan, 2006b; Romano, 2013). En términos generales, los cambios observados en esta trayectoria indican que las bases del poder social cambiaron desde el Clásico al Reciente. En particular, se ha propuesto que las jerarquías sociales pasaron de ser en gran medida de naturaleza simbólica a una de naturaleza de aspectos materiales (Drennan, 2000: 122, 2006b: 227-229).

Se ha constatado arqueológicamente que desde el período Formativo hasta el Reciente las viviendas eran de forma circular u ovalada, y normalmente no superaban los 6 m de diámetro y los 25 m² de superficie (Jaramillo, 1996: 80-90; Cubillos, 1980; Duque y Cubillos, 1981: 24-35, 1988: 81-82; Llanos y Durán, 1983: 50-53; Llanos, 1988: 54-58; Blick, 1993: 259; Sánchez, 1991: 34-40, 2015: 231-232; Romano, 1998: 54; Drennan, 2000: 24-25, 38-39; Quattrin, 2001: 32-40, 63-68). Entre este conjunto de evidencias se cuenta con un caso aislado, conocido como “la casa ceremonial”, en el sitio de La Estación, San Agustín, con casi 9 m de diámetro y 58,8 m² de superficie (Duque y Cubillos, 1981: 26). Estimaciones espaciales denotan que esas estructuras fueron el lugar de residencia de pequeños grupos sociales o familias nucleares compuestas de seis personas (Jaramillo, 1996; Drennan, 2000: 36; Quattrin, 2001; González, 2007: 62) (figura 3). La poca variación tanto en for-

ma como en tamaño (a excepción del mencionado caso de La Estación), sugiere que la composición social de las unidades domésticas, la familia nuclear, fue la misma de un período a otro, y perduró a lo largo de la secuencia en los cacicazgos del Alto Magdalena. Sin embargo, se ha propuesto un número de ocho miembros para cada una de las unidades domésticas de la zona central de la comunidad central de Mesitas durante el período Clásico (González, 2007: 67).

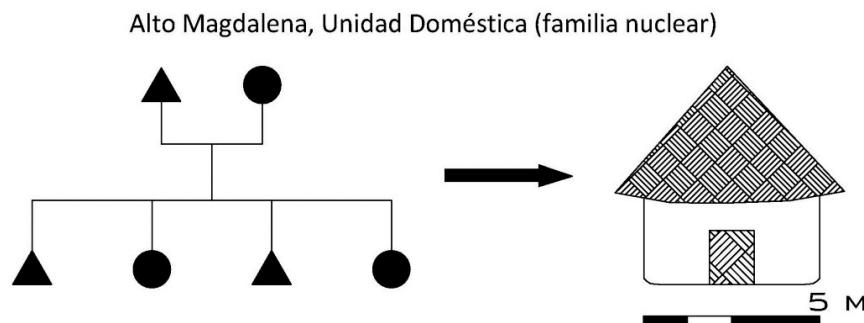


Figura 3 Composición de la unidad doméstica en el Alto Magdalena

Fuente: elaboración propia.

Las bases de poder durante el período Clásico estuvieron fuertemente centradas en el control y manejo de aspectos religiosos y simbólicos, como se manifiesta claramente en las tumbas monumentales y en las representaciones estéticas de la estatuaria (Drennan, 1995: 97; Llanos, 1995a). Esto ha llevado a inferir que las comunidades centrales del Alto Magdalena se formaron a partir de fuerzas integradoras de orden ideológico-religioso que unían diversas categorías sociales. Mesitas, el mayor centro de todos los cacicazgos del Alto Magdalena, cubrió un área de alrededor 2,75 km², y durante el período Clásico se dividió en cinco zonas básicas (Mesitas A, B, C, D, y el Alto de Lavapatas), de acuerdo con la distribución espacial y el número de montículos funerarios y estatuas (Figura 4). Sin embargo, allí la interacción social comunitaria, la vida cotidiana, no sólo estuvo centrada en asuntos religiosos.

Trabajos arqueológicos en las áreas de Mesitas han brindado evidencias de 81 unidades domésticas (González, 2007). En varias de esas áreas se documentó el uso continuo del espacio por varias unidades domésticas a lo largo de la secuencia. Del Formativo 1 se localizaron 6 unidades, 3 de las cuales (el 50%), formaban parte de una zona central de la comunidad. Del Formativo 2 se hallaron 31 unidades, de las cuales 18 (el 58%), estaban localizadas en la zona central. Del Formativo 3 se encontraron los rastros de 38 casas, 27 de ellas (el 71%) se ubicaron en la zona central (Figura 5). Por último, 75 unidades formaron parte de la comunidad durante

el Clásico Regional, 41 de esas (el 55%) hacían parte de la zona central (Figura 6) (González, 2007: 33). De manera preliminar se ha calculado un número de 98 unidades para el período Reciente (Romano, 2013).

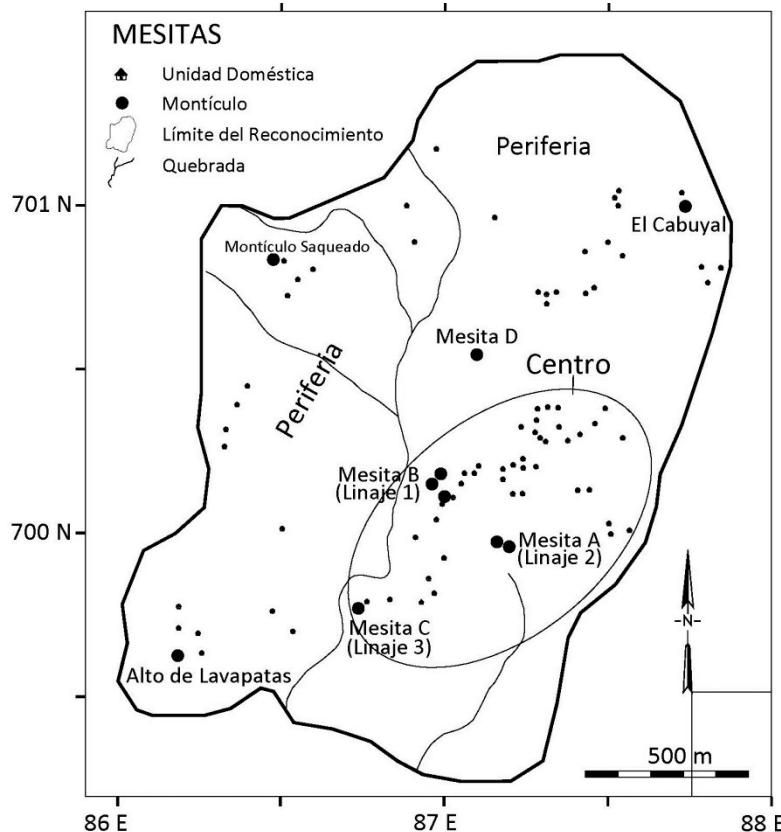


Figura 4 Distribución general de la comunidad de Mesitas

Fuente: adaptado de González (2007).

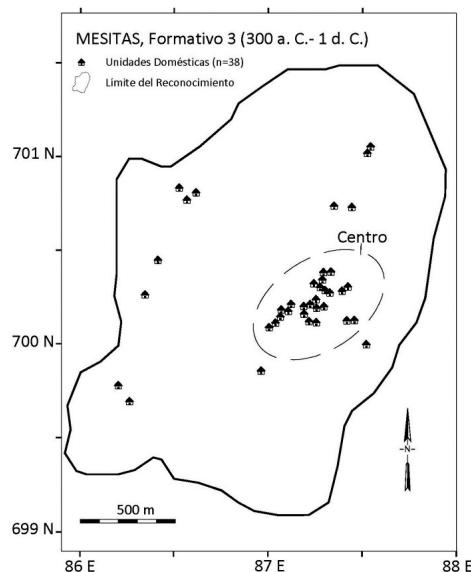


Figura 5 Composición de la comunidad de Mesitas durante el Formativo 3 (300 a. C.-1 d. C.)

Fuente: adaptado de González (2007).

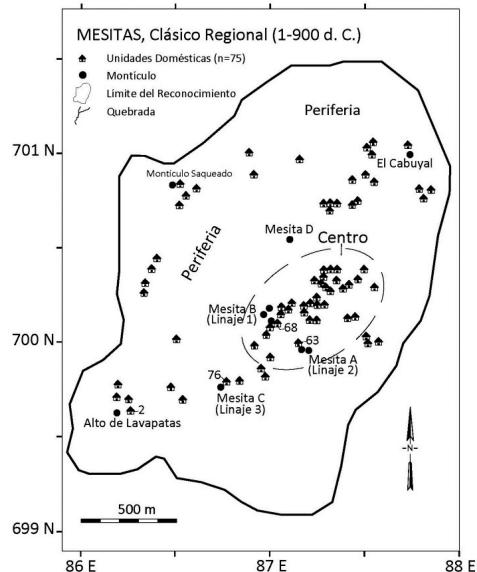


Figura 6 Composición de la comunidad de Mesitas durante el Clásico Regional (1 d. C.-900 d. C.)

Fuente: adaptado de González (2007).

En esa comunidad prehispánica hubo, a lo largo de la secuencia, diferentes tasas de crecimiento de la población. El mayor crecimiento tuvo lugar del Formativo 3 al Clásico Regional, justo cuando ocurrió el esplendor monumental y escultórico, y del Clásico Regional al Reciente, cuando experimentó nuevos cambios (Sánchez, 2015: 226). Alrededor de las Mesitas A y B, los dos lugares con mayor elaboración monumental tanto por el mayor tamaño de los montículos como por la mayor cantidad de estatuas, se observaron dos grandes concentraciones de unidades domésticas. En ese núcleo, en el período Clásico, las unidades domésticas adyacentes a los montículos de las Mesitas A (la unidad 63), B (las unidades 68 y 69), y C (las unidades 75 y 76), brindaron pocas evidencias de restos relacionados con el control económico, lo que reforzó el hecho de bases de poder fuertemente centradas en aspectos ideológicos.

Con base en el número de 6 personas por familia, se ha propuesto una población inicial de 36 personas para el período Formativo 1 (González, 2007: 61). Esta población creció y para épocas del Formativo 2 habría formado la primera comunidad reconocible de 186 personas. Durante el Formativo 3, las 38 unidades residenciales habrían formado una comunidad de 228 personas, las cuales dieron

origen a una comunidad mayor de 450 personas en el Clásico Regional; estas a su vez se habrían incrementado a 588 personas durante el período Reciente. Esto significó un aumento anual de 0,5 personas desde el Formativo 1 al Formativo 2, de 0,14 personas del Formativo 2 al Formativo 3, y de 0,25 personas del Formativo 3 al Clásico Regional (tablas 2 y 3), y de 0,22 del Clásico al Reciente.

Dicho de otra manera, en la comunidad de Mesitas una nueva persona habría hecho parte de la comunidad cada 2 años desde el Formativo 1 al Formativo 2, y una nueva unidad doméstica (con 6 personas) habría surgido cada 12 años; del Formativo 2 al Formativo 3 una nueva persona se añadía a la comunidad cada 7 años y una nueva unidad doméstica cada 43 años; del Formativo 3 al Clásico Regional un nuevo individuo se sumaría a la comunidad cada 4 años y una nueva unidad doméstica cada 24 años; del Clásico al Reciente se habría dado un incremento de una persona cada 4,5, en tanto que una nueva unidad doméstica se habría formado alrededor de cada 4,7 meses.

Usando cálculos de densidad de tiestos y tasas de deposición arqueológica, se han ofrecido otros estimativos de población (González, 2007: 63-67). El período Formativo 1 habría estado compuesto por una población de 20 individuos, quienes a su vez habrían dado paso a una comunidad mayor de 133 personas en el Formativo 2. Durante el Formativo 3 se habría suscitado un ligero crecimiento de la población, lo que dio lugar a una población de 161 personas, pero del Formativo 3 al Clásico Regional un salto demográfico habría dado lugar a una población de 593 personas (2007: 67-77); este tipo de cálculos no fueron proveídos para el período Reciente. Ese salto ha sido interpretado como un crecimiento en el tamaño de la familia individual de 6 a 8 personas (2007: 67). De acuerdo con esa lógica, se debería inferir entonces que los resultados corresponderían a una disminución en el tamaño individual de la familia de 6 a 3,3 para el período Formativo 1, y de 6 a 4,3 para los períodos Formativo 2 y 3; esto daría sentido a áreas de vivienda pequeñas (Quattrin, 2001: 31-41). Con base en estos cálculos, se observa un incremento de 0,4 personas del Formativo 1 al Formativo 2, de 0,1 personas del Formativo 2 al Formativo 3, y de 0,25 personas del Formativo 3 al Clásico Regional. Estos representaron un crecimiento de una persona cada 2,5 años desde el Formativo 1 al 2, y la inclusión de una unidad doméstica cada 15 años; del Formativo 2 al 3 hubo un nuevo individuo más o menos cada 11 años y una nueva unidad doméstica cada 66 años, y del Formativo 3 al Clásico Regional un nuevo individuo se habría sumado a la comunidad cada 2 años, y una unidad doméstica cada 12 o 16 años.

Tabla 2 Mesitas, estimativos de población, basados en el número de personas por unidad doméstica (Formativo 3 a Clásico Regional)

Comunidad de Mesitas población (n = 6, por unidad doméstica)	Formativo 2 (600-300 a. C.) (23 ha, 31 ud.*)		Formativo 3 (300 a. C.-1 d. C.) (23 ha, 38 ud.*)		Clásico Regional (1-900 d. C.) (70 ha, 75 ud.*)	
	Centro	Periferia	Centro	Periferia	Centro	Periferia
N.º de unidades	18	13	27	11	41	34
Población	108	78	162	66	328	272
Población total	186		228		600	

*: número de unidades domésticas.

Fuente: adaptado de González (2007: 32-33, 63-65).

Tabla 3 Mesitas, estimativos de población, basados en la densidad de tiestos y tasas de deposición (Formativo 3 a Clásico Regional)

Comunidad de Mesitas población (por densidad de tiestos y tasas de deposición)	Formativo 2 (600-300 a. C.) (23 ha, 31 ud.*)		Formativo 3 (300 a. C.-1 d. C.) (23 ha, 38 ud.*)		Clásico Regional (1-900 d. C.) (70 ha, 75 ud.*)	
	Centro	Periferia	Centro	Periferia	Centro	Periferia
N.º de unidades	18	13	27	11	41	34
Población	66	67	45	116	179	414
Población total	133		161		593	

*: número de unidades domésticas.

Fuente: adaptado de González (2007: 67-77).

Las dinámicas de crecimiento de población en Mesitas desde el Formativo 1 hasta el Reciente apuntan hacia tasas internas de natalidad. Lo que se observa hasta el Reciente fue probablemente el resultado de un crecimiento poblacional permanente a partir de una poblacional fundadora o inicial. Más aún, las familias iniciales ocuparon las mismas áreas que posteriormente formaron la gran zona central de Mesitas (Mesitas A, B y C) durante el período Clásico. Parece, entonces, que los primeros pobladores pudieron ser los antepasados putativos de las personas de alto rango y sus unidades sociales adjuntas, durante el período Clásico.

Las cinco zonas de Mesitas sin duda correspondieron a grupos sociales más grandes que la familia nuclear, entre los que se destacaron los de las Mesitas A, B y C y el Alto de Lavapatas. Se ha sugerido que formaron los antiguos linajes más poderosos (González, 2007: 117) o segmentos de clanes constituidos por varios núcleos familiares posiblemente vinculados a un líder único (Drennan, 1995: 95) que se determinaba como descendiente directo de un ancestro común. La filiación de tipo “clanil” normalmente se expresa a través de la representación totémica (Mur-

dock, 1949: 49-51, 68; Kirchoff, 1968: 261), que para el caso en cuestión puede ser sugerida por la variedad de representaciones en las estatuas de animales asociados a los que pudieron ser personas de alto rango.

La formación de la comunidad central de Mesitas se estableció a partir del Formativo 2 y contó con la presencia de 31 unidades domésticas. Así, durante el Formativo 2 y el 3 las comunidades pudieron haber estado formadas por pequeños linajes que agrupaban de 6 a 8 grupos familiares, en tanto que durante el período Clásico esos linajes incrementaron su tamaño de 13 a 15 grupos familiares con 115 a 120 miembros cada uno (ver nuevamente tablas 2 y 3). Durante el Clásico Regional se observaron cambios en el tamaño de las unidades domésticas, que contaron con 8 personas o hasta 10, las que pertenecieron a la zona central, y 6 aquellas localizadas en la periferia (González, 2007: 76-77).

Esas diferencias “[...] pueden haberse asociado también a diferencias económicas en actividades domésticas, ya que los grupos residenciales más grandes podían haber tenido ventajas económicas sobre los más pequeños debido a su más amplia fuerza de trabajo” (González, 2007: 78), en tanto que “la expansión de los grupos residenciales pudo haber incluido a especialistas, cautivos de la guerra, y sirvientes, o cambios del ciclo de desarrollo doméstico que permitieran alojar a más de una familia nuclear en la residencia” (2007: 80). Finalmente, para el período Clásico se estableció un promedio de 1,2 ha de tierra cultivable por familia, lo que indica que no había escasez de tierras o gran presión sobre los recursos, puesto que cálculos del tamaño de las parcelas de tierra para el sustento de una familia en las tierras bajas mayas de Belice mostraron un promedio de 1,0 ha (Wilk, 1991: 102, en González, 2007: 78).

Durante el período Reciente, Mesitas siguió siendo ocupado, pero la construcción monumental en los lugares centrales cesó. Hay evidencias que permiten argumentar que las nuevas dinámicas sociales o las fuerzas integradoras de la población giraron en torno a la producción agrícola de las unidades domésticas, las cuales pudieron funcionar como la base tributaria mayoritaria de la sociedad a grupos de élite (Sánchez, 2000, 2005, 2007, 2015: 238); a una mayor producción de cerámica por parte de grupos de unidades domésticas agregadas en zonas específicas; a un mayor control de su manufactura por parte de las élites (Taft, 1993); y a procesos cada vez mayores de producción y redistribución de riqueza por parte de las mismas élites, producto de la administración de la producción especializada de bienes y servicios y en las redes de intercambio de productos especiales, como la obsidiana, por parte de aquellas (Romano, 2013). No cabe duda de que la religión durante el período Reciente debió seguir teniendo gran importancia, pero los nexos ancestrales de los líderes con figuras “claniles” se rompieron o no necesitaron ser materializados en el paisaje de la misma manera como se hizo en el período anterior, el Clásico Regional.

El área muisca y El Venado

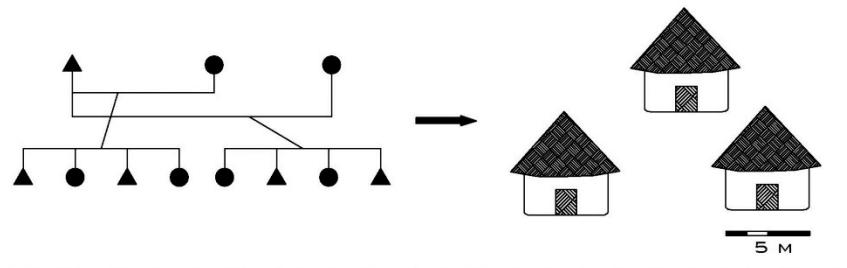
La presencia de grupos sociales muiscas que habitaron la vasta región del altiplano cundiboyacense es tan antigua como variable en el tiempo (Cardale, 1988-1989; Enciso, 1995; Langebaek, 1995, 2000, 2001, 2008; Boada, 1998, 2000, 2006, 2007; Salamanca, 2001; Kruschek, 2003; Romano, 2003, 2009; Henderson y Olster, 2005; González, 2007; Salge, 2007; Fajardo, 2011; Argüello, 2015). Esta variabilidad se ha visto representada en una serie de periodizaciones que aún claman por consenso. En este artículo se ha seguido la cronología presentada para el sitio de El Venado en el Valle de Samacá (Boyacá), en tanto que hace parte de los estudios de comunidad bajo escrutinio. Allí, se propuso una secuencia dividida en tres períodos: el Herrera Tardío (800-1000 d. C.), el Muisca Temprano (1000-1300 d. C.) y el Muisca Tardío (1300-1600 d. C.) (Boada, 2007). De manera similar a lo que sucedió en Mesitas, en el Alto Magdalena, a largo de esta secuencia se ha visto que la comunidad de El Venado se formó a partir de una pequeña porción de unidades domésticas, cuyas poblaciones fueron incrementándose en el tiempo.

La disposición de las evidencias arqueológicas de viviendas en la comunidad de El Venado en el Valle de Samacá ha revelado la presencia de grupos residenciales que se asentaron de dos formas, básicamente: en viviendas individuales o grupos de dos a tres casas formando líneas rectas, o dispuestas a manera de triángulo (figura 7). Estos grupos de viviendas han sido denominados “grupos patio”. Varios de esos grupos formarían un “barrio” (Boada, 2007: 216). Estos rasgos se han constatado en otras regiones del altiplano cundiboyacense (Boada, 1987, 1998, 2000; Salamanca, 2001; Kruschek, 2003: 95-178; Romano, 2003, 2009; Henderson y Ostler, 2005; Salge, 2007; Fajardo, 2011). Extensas excavaciones llevadas a cabo en Soacha y Las Delicias han mostrado que las viviendas del período Muisca Temprano (las fechas de radiocarbono de ese caso son: 1035 ± 115 d. C. y 1230 ± 110 d. C. (Boada, 2000: 25) eran de planta circular, sus diámetros oscilaban entre 5,3 y 6,2 m y cubrían un área de entre 28 y 40 m² (Enciso, 1990; Boada, 2000: 24). En Soacha, los grupos de dos a tres casas en disposición recta ocuparon una superficie de entre 104 y 160 m². Allí, un grupo de tres casas que formaban un triángulo ocupó un área de alrededor 240 m² (Romano, 2009: 155-156). Esos grupos de viviendas pudieron corresponder a familias estructural y demográficamente diferentes a la familia nuclear.

Registros etnohistóricos indican que a la llegada de los españoles y durante épocas coloniales, era normal entre los grupos sociales del altiplano cundiboyacense que la familia congregara a un hombre con más de una esposa y que tal unidad residiera en varios bohíos aledaños (Londoño, 1995: 105-107; Correa, 2001: 32, 2004: 191-193, 197; Quiroga, 2008: 97). Algunos visitadores españoles precisaron incluso que esas “parentelas” podían constar de “doce indios” (Quiroga, 2008: 97). Parece, pues, que la familia muisca fue algo parecida a la familia compuesta

(poligámica) de tipo poligínico (Correa, 2004: 19) (figura 7), en la que la inclusión social estaba determinada por la filiación matrilineal con residencia avunculocal (Murdock, 1949: 70; Villamarín y Villamarín, 1975; Rozo, 1978, 1984; Tovar, 1980; Correa, 2001, 2004). En las sociedades polígamias, más de una esposa podría ser asequible para la mayoría de los hombres, pero estos “[...] normalmente deben esperar algunos años antes para poder comprar o heredar una segunda esposa” (Murdock, 1949: 27).

Muisca, Unidad Doméstica (familia compuesta), formando un triángulo.



Muisca, Unidad Doméstica (familia compuesta), en línea recta.

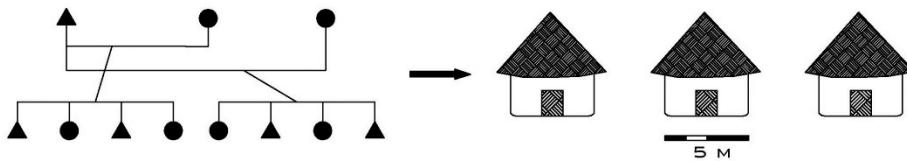


Figura 7 Composición de la unidad doméstica muisca.

Fuente: elaboración propia.

Lo anterior podría explicar parcialmente la presencia de unidades singulares de vivienda al interior de la comunidad de El Venado (figura 8), que bien pudieron representar una primera etapa del ciclo de desarrollo de las unidades domésticas (Boada, 2007: 209). Podría decirse que la singular unidad de vivienda de la zona de Abejas (al noroeste de esa comunidad), que aparece en el período Muisca Temprano, tuvo un ciclo doméstico que derivó en una unidad mayor de tres viviendas durante el Muisca Tardío (Boada, 2007: 123-129, 163-167) (figuras 9 y 10). Se deduce, entonces, que la composición de las unidades domésticas a lo largo del altiplano cundiboyacense, en tanto familias compuestas poligámicas, estuvo presente desde el período Herrera hasta el Muisca Tardío; su formación, incluso, pudo implicar varias generaciones. Para este tipo de unidad es posible pensar en un número de 5-6 a 12-15 integrantes por familia.

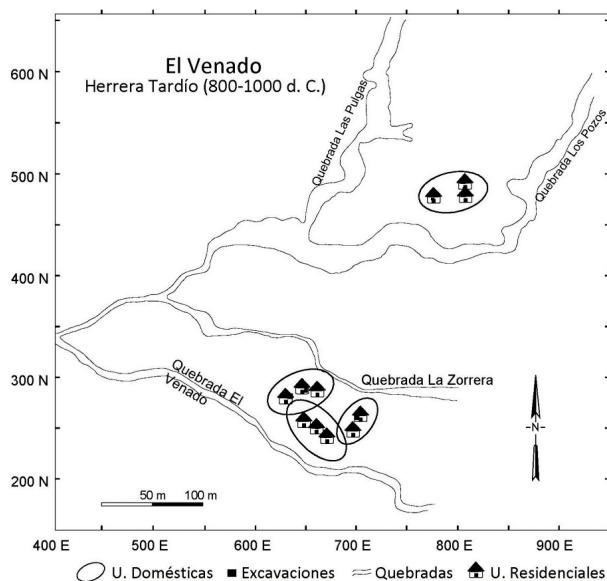


Figura 8 Composición de la comunidad de El Venado durante el Herrera Tardío (800-1000 d. C.)

Fuente: adaptado de Boada (2007).

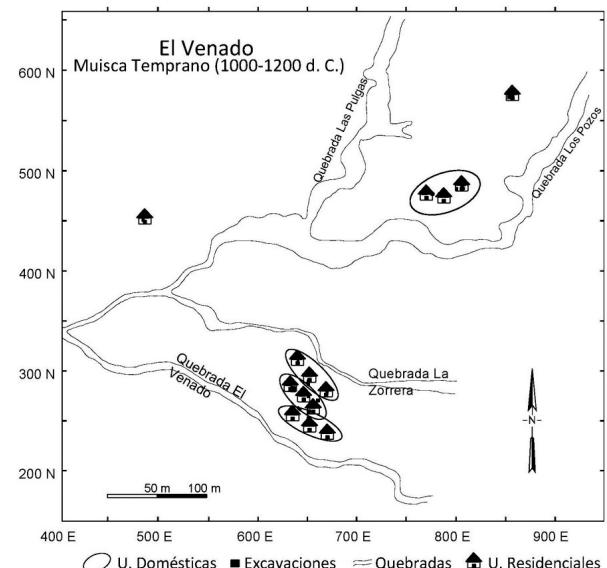


Figura 9 Composición de la comunidad de El Venado durante el Muisca Temprano (1000-1300 d. C.)

Fuente: adaptado de Boada (2007).

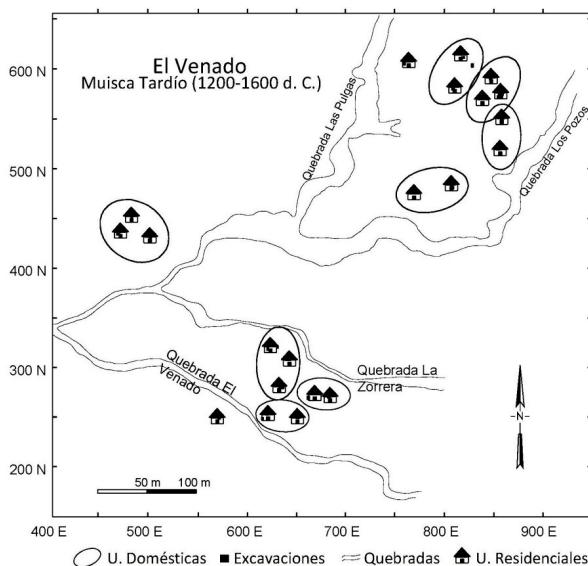


Figura 10 Composición de la comunidad de El Venado durante el Muisca Tardío (1300-1600 d. C.)

Fuente: adaptado de Boada (2007).

Normalmente, en las familias compuestas, los miembros de las distintas subunidades constituyen la fuerza laboral que organiza y desarrolla tareas complementarias. En una familia de un hombre con más de una mujer, cada subfamilia realiza un tipo distintivo de tareas. La familia compuesta tiende a actuar de forma autosuficiente como unidad básica de producción y consumo, con un mínimo grado de división interna y de especialización del trabajo. Los análisis de conjuntos arqueológicos a lo largo de la secuencia de desarrollo de las unidades residenciales de la comunidad de El Venado (Boada, 2007: 117) dan soporte a este rasgo.

Las comunidades, a su vez, estaban formadas por la vecindad de varios de esos grupos familiares. Los estudios arqueológicos en El Venado (Boada, 2007), así como en otras comunidades de regiones vecinas (Langebaek, 2001, 2006, 2008; Kruschek, 2003; Romano, 2003; Henderson y Ostler, 2005), han mostrado que los asentamientos agregados y más compactos de los períodos Muisca Tardío se desarrollaron a partir de pocas familias asentadas desde el período Herrera. En esas trayectorias parece que se dio, desde épocas tempranas, una tendencia a formar comunidades locales pequeñas compuestas de grupos de familias compuestas rodeadas de grandes espacios abiertos en los que se llevaron a cabo actividades públicas. Se colige, pues, que las diferencias entre las comunidades de los períodos Herrera y Muisca, a nivel de sus unidades sociales constitutivas, fueron de carácter más cuantitativo que cualitativo, lo cual incluye la marcada diferencia en el tamaño de

su población. En El Venado, durante el período Herrera Tardío, las comunidades estaban formadas por pocas familias que disfrutaban de una posición social similar y realizaban actividades muy similares. Por el contrario, durante el período Muisca Temprano el número de familias aumentó y algunas de ellas asumieron roles y funciones diferentes a las otras. En el período Muisca Tardío las diferencias sociales estaban claramente establecidas. Algunas unidades domésticas habían institucionalizado los roles de liderazgo, gozaban de los derechos y beneficios de consumir mejores porciones de carne de venado, utilizaban cerámicas más finas, y podían patrocinar fiestas en las que se consumían cantidades sustanciales de bebidas (Boada, 2007). En esas comunidades centrales las familias fundadoras desarrollaron ciertas funciones que se institucionalizaron a lo largo de generaciones.

La comunidad de El Venado ocupó un área de 14,4 ha (*ca.* 2,5 km²) distribuidas en 9 zonas: El Rubí, La Esmeralda, Chávez, El Carrizal, El Cebollal, La Vega, El Recuerdo, Abejas y San Antonio. Del período Herrera hay evidencia de 11 viviendas con un área media de 117 m². Estaban agregadas en, por lo menos, 4 familias compuestas, que formaban dos “grupos patio”. Tres de ellas, con 8 unidades residenciales, estaban localizadas en La Esmeralda; la otra, con 3 unidades, estaba ubicada en la zona de El Recuerdo (ver nuevamente figura 8). La población ha sido calculada en 55 personas, con base en un tamaño promedio de 5 personas por unidad (Boada, 2007: 83) (ver nuevamente tabla 4).

Durante el período Muisca Temprano, se dieron cambios rápidos y significativos. Los privilegios de una élite incipiente se manifestaron claramente entre las familias que componían el sector de La Esmeralda. Para ese entonces, hubo un ligero aumento de la población y cambios demográficos que se reflejaron en el emplazamiento de nuevas unidades residenciales en vecindad de las previamente establecidas y en áreas vacantes como Abejas y San Antonio. La pequeña comunidad estaba compuesta por 14 unidades residenciales con un área promedio de 158,4 m², lo que evidencia un aumento en el tamaño de la unidad residencial del 35,4% con respecto al período anterior (ver nuevamente figura 9). Se estimó una población entre las 35 a 70 personas (Boada, 2007: 97-159) (ver nuevamente tabla 4). Considerando el aumento porcentual por unidad residencial, es probable que la población haya sido un poco mayor. Tal incremento pudo implicar la adición de 2 personas a cada unidad residencial. Así, el grupo de 14 unidades residenciales pudo constar de 98 personas que residían en grupos de 7 por unidad (ver nuevamente tabla 5).

Durante el período Muisca Tardío también se observaron cambios sociales y demográficos. La élite de La Esmeralda incrementó sus privilegios, y los grupos residenciales de Abejas parecen haber rivalizado por prestigio y poder. Los grupos residenciales aumentaron a 21 y el área promedio creció a 551 m², lo que muestra un crecimiento del 248% por grupo residencial. Las zonas desocupadas entre esos grupos fueron mayores respecto al período anterior. Los grupos residenciales ocuparon un área de 13,7 ha en las nueve zonas, donde los antiguos grupos de Abejas,

San Antonio, El Recuerdo y La Esmeralda aumentaron sustancialmente. En El Rubí surge un nuevo grupo residencial, y Abejas exhibe un extraordinario crecimiento de población paralelo al de La Esmeralda (ver nuevamente figura 10). Mediante un promedio de 5 personas por unidad residencial, se calculó una población total de 105 personas (Boada, 2007: 163-168), aunque el incremento porcentual por grupo residencial haya sido el resultado de una población aún mayor que la del período Muisca Temprano. Al respecto, expresa Boada que “este cálculo asume que en un área residencial de 551 m², pudo caber más de una estructura, permitiendo [...] la inclusión de casas separadas para hombres y mujeres en este espacio” (Boada, 2007: 168). Ese incremento pudo representar un crecimiento a 12,4 personas por unidad residencial, lo que dio origen a una población entre 357 y 378 individuos, organizada en 21 grupos residenciales hacia finales del período Muisca Tardío.

Al usar el número estándar de 5 habitantes por vivienda (Boada, 2007: 83), observamos que en El Venado hubo un crecimiento anual de 0,05 personas desde el período Herrera Tardío al Muisca Temprano, y un aumento anual de 0,12 personas desde el Muisca Temprano al Muisca Tardío (tabla 4). Eso implicó que del período Herrera Tardío al Muisca Temprano, una nueva persona fuera añadida a la comunidad cada 20 años, y que una nueva residencia se fundara cada 100 años. Del período Muisca Temprano al Muisca Tardío la inclusión de una nueva persona habría tomado 8,6 años y la formación de una nueva unidad residencial de 5 personas habría ocurrido cada casi 43 años. Si usamos el incremento porcentual vemos que se habría dado un aumento anual de 0,14 personas desde el Herrera Tardío al Muisca Temprano; es decir, una nueva persona habría ingresado a la comunidad cada 6,8 años durante ese lapso. En tanto que un aumento anual entre 0,86 y 0,93 del Muisca Temprano al Muisca Tardío habría facilitado la inclusión de un nuevo miembro a la comunidad cada año o 13 meses (tabla 5).

Tabla 4 El Venado, crecimiento de población anual y por período

Población para la comunidad de El Venado			
Periodo	Población	N.º de unidades residenciales	Personas por unidad residencial (crecimiento anual)
Herrera Tardío	55	11	5 (Pobl. fundadora)
Muisca Temprano	35-70	14	5 (0,05)
Muisca Tardío	105	21	5 (0,12)

Fuente: adaptado de Boada (2007: 83, 125-134, 163-168).

Tabla 5 El Venado, crecimiento de población anual y por período ajustado al incremento porcentual de las unidades residenciales

<i>Población para la comunidad de El Venado</i>			
Período	Población	N.º de unidades residenciales	Incremento de personas por unidad residencial (crecimiento anual)
Herrera Tardío	55	11	5 (Pobl. fundadora)
Muisca Temprano	98	14	7 (0,14)
Muisca Tardío	357-378	21	12.4 (0,86-0,93)

Fuente: adaptado de Boada (2007: 83, 125-134, 163-168).

A pesar de que hubo cambios demográficos a nivel de la familia y las unidades residenciales y hubo un aumento gradual de la población en general, no se ha observado una relación causal de estos hechos con el surgimiento de las desigualdades sociales. En la formación y el desarrollo de las comunidades muiscas estuvieron involucrados factores ideológicos mediante el ofrecimiento de fiestas y ceremonias. De la misma manera, una variedad de asuntos económicos tales como la producción de textiles, sal y cerámica moldearon y estimularon la interacción social al interior de la comunidad y con unidades políticas vecinas (Langebaek, 1995, 2008; Boada, 2007).

Los marajoara y Camutins

Los cacicazgos marajoara florecieron desde el 70 a. C. al 1300 d. C. en las planicies aluviales del bajo Amazonas (noreste de Brasil, ver nuevamente figura 2), en la isla que recibe el mismo nombre. Ese tiempo está dividido en una secuencia de cinco períodos (Schaan, 2004): 1) Marajoara I o período Incipiente (70 a. C.-400 d. C.), 2) Marajoara II o período Expansionista (400-700 d. C.), 3) Marajoara III o período Clásico (700-1100 d. C.), 4) Marajoara IV o período de Declinación (1100-1300 d. C.), y 5) fase de Cacoal (1300-1600 d. C.) (tabla 6).

Tabla 6 Cronología para Marajó

<i>Fase Cacoal 1300-1600 d. C.</i>
<i>Marajoara IV</i> (Período de declinación) 1100-1300 d. C.
<i>Marajoara III</i> (Período Clásico) 700-1100 d. C.
<i>Marajoara II</i> (Período Expansionista) 400-700 d. C.
<i>Marajoara I</i> (Período Incipiente) 70 a. C.-400 d. C.

Fuente: Schaan (2004: 142).

Las sociedades marajoara tuvieron acceso a diversos ambientes como las llanuras aluviales, y las sabanas y selvas de galería. La construcción de grandes montículos en hábitats fluviales deltaicos permanentemente inundables para alojar poblaciones enteras fue un rasgo distintivo de estas sociedades. Desde los inicios de la secuencia hubo construcción de grandes montículos de tierra, pero fue durante los períodos Marajoara II y III que se levantaron cientos de ellos. A diferencia de las regiones del Alto Magdalena, la gran mayoría de los montículos marajoara se utilizaron para vivir, y unos pocos se utilizaron como cementerios.

Durante el período Marajoara I, los asentamientos eran pequeños y se localizaban alrededor de lugares funerarios y ceremoniales, lo que da a entender que tanto la ubicación de los asentamientos como la interacción entre las personas estuvieron fuertemente influenciados por comportamientos religiosos en esos grupos no jerarquizados. La construcción de montículos creció en número y escala hasta el período Marajoara IV, y en la fase Cacoal los cacicazgos Marajoara comenzaron a desintegrarse. Los cementerios se caracterizaban por mantener varios entierros en urnas ricamente decoradas con motivos animales, antropomorfos y geométricos. De Marajoara II a IV se produjeron cambios en la decoración y el estilo de las urnas que estuvieron relacionados con el surgimiento de jerarquías sociales. Aunque en algunos casos se han reportado urnas simples, es incierto si pertenecieron a los inicios de la secuencia o si eran también indicativos de las jerarquías sociales.

En las sociedades marajoara de Camutins se evidenciaron importantes cambios demográficos desde el período Marajoara I al IV. Entre Marajoara I y II aparecieron las primeras urnas estilizadas como parte de los ajuares funerarios, a la par que el comercio a larga distancia tuvo una importancia singular; sobresalen una cantidad de montículos esparcidos a lo largo del curso de los ríos que no presentan diferencias sustanciales en sus tamaños. Entre los períodos Marajoara III y IV, por el contrario, una población mayor con respecto a la de los períodos anteriores se organizó en un sistema social complejo, en que las jerarquías sociales estaban plenamente institucionalizadas; estaba compuesto de por lo menos 34 montículos localizados a lo largo del río Igarapé dos Camutins (Schaan, 2004: 152-167). Para ese tiempo, dos grupos de asentamientos semicompactos, cada uno representado por cuatro montículos (figura 12) de gran tamaño, estaban vinculados a una serie de asentamientos dispersos de montículos menores (Schaan, 2004: 164). En los montículos mayores, localizados hacia la parte alta y baja del río, residieron grupos de élites. En medio de estos, localizados a lo largo de la línea costera y los afluentes del río, se asentaron los comuneros. Los asentamientos agregados de la parte baja se localizaron en un gran montículo adyacente a otros dos usados con fines ceremoniales y públicos, todos adjuntos a sistemas de control y manejo de aguas y grandes estanques para el almacenamiento de recursos fluviales.

La fase Cacoal se caracterizó por el abandono de montículos, un declive demográfico revelado en la multiplicación de asentamientos más pequeños y más

dispersos, seguido de un estadio de fragmentación social. El comercio a larga distancia disminuyó sustancialmente, los entierros en urnas fueron poco frecuentes y la cremación del cuerpo adquirió un nuevo papel al interior de la sociedad, lo que indica que el comportamiento religioso también sufrió cambios sustanciales.

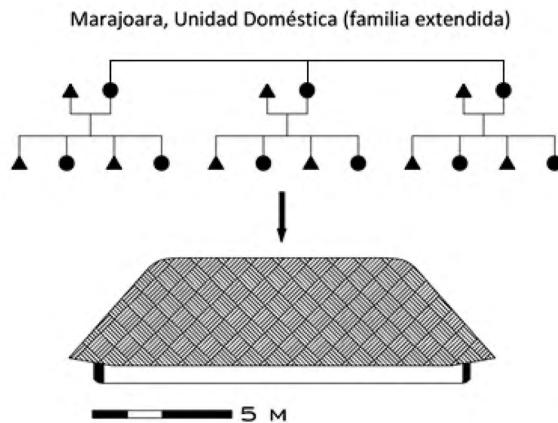


Figura 11 Composición de la unidad doméstica marajoara.

Fuente: elaboración propia.

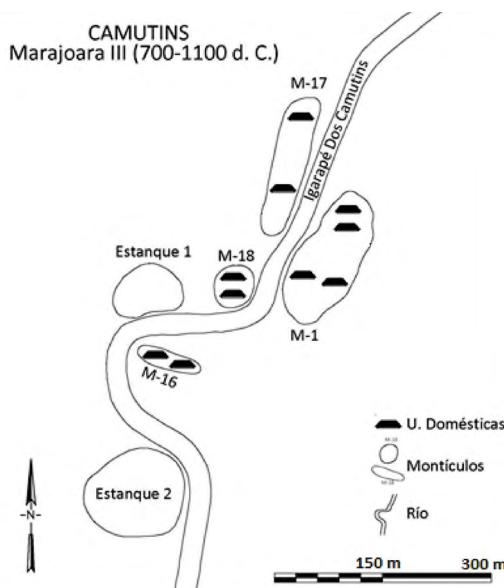


Figura 12 Comunidad central de Camutins5: montículos y estanques.

Fuente: figura adaptada de Schaan (2004).

Del período Marajoara I al Marajoara II, la estructura de la casa cambió: pasó de ser de tipo palafítica a una de piso en tierra de mayores dimensiones (Roosevelt, 1991). Las excavaciones en el montículo M-17 del grupo central de montículos del cacicazgo de Camutins evidenciaron una estructura residencial de forma oval con dimensiones variables entre 15 y 20 m de ancho y entre 25 y 30 m de largo (Schaan, 2004: 170, 206). En las excavaciones del montículo de Teso dos Bichos se registraron fogones múltiples de tres a cuatro unidades colocados en líneas paralelas justo en el centro de una casa larga de planta ovalada, los cuales han sido considerados como los restos de antiguas estructuras multifamiliares o familias extensas de tipo “maloca” (Roosevelt, 1991: 336). Para este tipo de casa se ha sugerido un tamaño de 20 x 30 m. Esas medidas pueden ser correlacionadas con la presencia de familias extensas formadas por 3 o 4 familias nucleares que vivieron bajo el mismo techo.

Aunque en estas áreas no se han excavado casas enteras, se han determinado sus tamaños mediante la medición de la superficie plana en la cima de un montículo y por estudios de resistividad magnética (Roosevelt, 1991; Schaan, 2004). Cada estructura habitacional pudo albergar a una familia extensa con un rango de gente entre las 35 a 60 personas, con un promedio de 40 por familia (Roosevelt, 1991: 341-342). También se ha sugerido un rango de 12 a 60 personas por familia, con un promedio de 50 por cada unidad multifamiliar inicial, y de 15 personas por cada segunda y tercera unidad construida cuando la población de la familia creció (Schaan, 2004: 171). Estos datos, sumados a la información de familias individuales enterradas en urnas singulares decoradas con representaciones de figuras femeninas, han llevado a proponer la existencia de unidades domésticas organizadas en “familias extendidas matriloca” en las secuencias de desarrollo de los cacicazgos marajoara (Roosevelt, 1991: 408) (figura 11).

De acuerdo con algunas investigaciones arqueológicas (Roosevelt, 1991: 66), parece que la producción de alimentos se centró en esas unidades; las actividades tradicionales de caza, pesca, recolección y a veces roza y quema para el cultivo determinaron las economías domésticas. Los lugares centrales de las sociedades marajoara han sido considerados como comunidades matriloca, formadas básicamente por familias extensas tipo “maloca” (1991: 335-336). Parece que las comunidades siguieron un patrón de localización de casas formando líneas paralelas u óvalos en torno a un espacio abierto (Schaan, 2004, 2008). Los sitios de mayor tamaño se establecieron en cercanías de suelos aluviales más productivos, en los que se construyeron grandes estanques con el fin de aprovechar recursos estacionales tales como la pesca durante los ciclos de inundación (2004: 22, 398-399).

En síntesis, en el cacicazgo de Camutins los montículos principales se dividen básicamente en dos grandes segmentos, cada uno de los cuales pudo sostener a un grupo de descendencia unilineal (Schaan, 2004: 344). El lugar central de ese cacicazgo estaba formado por cuatro grandes montículos, M-1, M-16, M-17 y M-18, emplazados en el curso inferior del río Igarapé dos Camutins (ver nuevamente

figura 12), que habrían sido usados por la élite como lugares de morada y para eventos públicos de carácter ceremonial y político. La disposición espacial de esos montículos permitió sugerir que la unidad política de Camutins durante su apogeo en el período Marajoara III estuvo dividida en tres grandes grupos de filiación unilineal o linajes que formaban un clan cuya cabeza principal vivió en el montículo menor M-18 (2004: 160). Allí, se evidenciaron procesos de crecimiento de población a nivel regional y de la comunidad, pero infortunadamente aún no se cuenta con cálculos por período para poder estimar las tasas de crecimiento anual en las comunidades centrales.

Liderazgo, monumentos, población y producción de alimentos

La composición de unidades domésticas y comunidades proporciona algunos elementos de comparación sobre la diversidad en el desarrollo de cacicazgos en tres regiones diferentes. La comunidad de Mesitas muestra, por ejemplo, un desarrollo extenso en el tiempo con respecto a los casos de El Venado y Camutins, cada uno de los cuales se desarrolló más rápido. Sin embargo, estos tres casos muestran que la formación de comunidades se dio por la paulatina evolución y el crecimiento de población en el asentamiento que posteriormente daría origen a cada comunidad central, a partir de unas pocas unidades domésticas fundadoras (ver nuevamente tablas 2 a 5). Generaciones posteriores a las de los asentamientos iniciales se convirtieron en los grupos de mayor rango social en cada comunidad (la LH-5 y la LH-6 en El Venado, la unidad 63 de la Mesita A, las 68 y 69 de la Mesita B, y las 75 y 76 de la Mesita C, en San Agustín, y el montículo M-18 en Camutins). La adscripción social y la ascendencia de las unidades de alto rango a las familias fundadoras y sus territorios fueron aspectos socialmente significativos en el desarrollo de los fundamentos jerárquicos, pero la institucionalización de esos vínculos dio lugar a un conjunto diverso de interacciones sociales. En las dinámicas sociales de la comunidad muisca de El Venado hubo un fuerte énfasis en las fiestas y la producción artesanal y de objetos suntuarios. En la comunidad de Mesitas, el acceso a fuerza laboral por parte de los grupos de élite para la construcción de monumentos públicos de orden religioso tuvo una gran importancia como factor integrador, y en menor escala estuvieron presentes la especialización artesanal asociada a objetos de uso ritual y el intercambio, presuntamente de obsidiana (aunque el papel del intercambio a larga distancia es un tema cuya investigación es aún incipiente). En las comunidades de Camutins, el acceso a fuerza laboral por parte de las élites para la producción de obras de ingeniería que permitieron el abastecimiento y almacenamiento de alimentos tuvo una importancia sustancial, que estuvo en menor medida ayudado por la obtención de recursos foráneos tanto de tipo suntuario como para la manufactura de herramientas.

En Mesitas, durante el período Clásico, el liderazgo estuvo fuertemente centrado en individuos y el poder se materializó en construcciones monumentales de

tipo funerario hechas para conmemorarlos (Drennan, 1995). En Camutins, durante el período Clásico (Marajaora III), la presencia de entierros múltiples en urnas en sitios monumentales permite pensar que el liderazgo tuvo un carácter más comunitario (Roosevelt, 1991; Schaan, 2004). En El Venado, el liderazgo durante los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío parece que fue algo intermedio entre lo individual y lo comunitario (Boada, 2007: 148-150, 192-194; Kurella, 1998). En los tres casos, los jefes eran las cabezas de grupos de descendencia o linajes. Aunque se ha discutido que entre los muiscas y las sociedades marajoara los patrones de filiación estaban determinados por línea materna (matrilineas), el ejercicio del cargo y el poder recayó en los hombres. En el Alto Magdalena, a partir de los rasgos de la estatuaría también se ha sugerido que el liderazgo recayó fundamentalmente en los hombres.

La inversión del trabajo monumental en la comunidad central de Mesitas en el Alto Magdalena estuvo centrada en la construcción de túmulos funerarios para realzar el carácter altamente personalizado del liderazgo. En la sociedad marajoara de Camutins el levantamiento de montículos y la movilización de tierra estuvieron básicamente relacionados con la construcción de viviendas, enormes estanques para el aprovechamiento de la pesca en épocas de inundación, y de sitios públicos de orden ceremonial que incluyeron vastos cementerios comunales. En el caso muisca de El Venado, la construcción monumental está ausente. Se observa, entonces, que el contexto y las circunstancias sociales de la construcción monumental fueron diferentes. Ahora, vale la pena estudiar transversalmente esas diferencias, analizando la relación entre la construcción y la carga de fuerza laboral que cada tipo implicó.

La población total de la comunidad de Mesitas ($n = 593$) durante el período Clásico Regional se distribuyó en 75 unidades domésticas, agrupadas en dos grandes grupos de población: uno nuclear, localizado en inmediaciones de las zonas de montículos o “Mesitas”, que concentró a la élite y sus allegados, y otro periférico, de población comunera; no obstante, ambos grupos poblacionales estuvieron dedicados a la agricultura y las labores económicas de subsistencia. Si todas esas residencias fueron contemporáneas, la población que residió en la periférica estaba conformada por 34 unidades domésticas cada una con 6 miembros ($n = 204$) y la zona nuclear constó de 41 unidades domésticas ($n = 389$) (González, 2007: 77). Para el período Clásico (Marajaora III) de Camutins, se ha calculado una población de alrededor 2.040 individuos, de los cuales 380 habrían formado parte de la élite y sus allegados a lo largo de todo el cacicazgo; las restantes 1.660 personas habrían formado el grueso de la población (Schaan, 2004: 171-172); ambas categorías de personas se dedicaron a las labores económicas básicas. De esas 380 personas, en la comunidad central del bajo río Igarapé dos Camutins (vera nuevamente figura 12) habrían habitado 80 personas en el montículo M-1, el cual pudo incluir de 3 a 4 casas, y 60 en cada uno de los montículos M-16, M-17 y M-18, los cuales pudieron tener 2 casas cada uno (Schaan, 2004: 171-172, 2016: 63), para un total de 260

personas, de las cuales tan sólo las 60 del montículo M-18 no habrían hecho parte de la élite propiamente (Schaan, 2004: 159-160); esto constituye algo así como un pequeño grupo de familias extensas de comuneros adjuntos a la élite.

Al utilizar los cálculos de Erasmus (1965: 285), en los que un hombre puede mover 1,76 m² de tierra durante cinco horas de trabajo constante usando una vara cavadora de madera y transportando el material a cuestas en una distancia de 100 m, se observa que la elaboración de los montículos de las Mesitas A, B, C y el Alto de Lavapatas, si hubiera sido simultánea, le habría consumido un tiempo de 4.386,3 días a una sola persona tomada aisladamente de su contexto social y demográfico (tabla 7). Siguiendo estos parámetros, los montículos y los estanques de Camutins habrían requerido una inversión de trabajo de 2.9547,7 días a una sola persona (tabla 8).

Es muy probable que las élites de cada una de estas sociedades no hubieran proveído mano de obra para la construcción monumental; por lo tanto, a los 204 residentes de los asentamientos periféricos de la comunidad central de Mesitas les habría tomado un tiempo de 21,5 días haber construido los montículos de las Mesitas A, B, C y el Alto de Lavapatas. Si se asumiera que cada unidad doméstica, en aras de no desbalancear sus labores, brindó tan sólo un tercio de su fuerza laboral (dos personas adultas por unidad) (Netting, 1993: 130; Wilk, 1991: 100) se habría formado un conjunto de 68 personas que habrían construido los mencionados montículos en 64,6 días (ver nuevamente tabla 7). Si se considera que la población regional debió estar dispuesta en distritos o unidades políticas, como se ha constatado en regiones vecinas del Alto Magdalena (Sánchez, 2005, 2007; Drennan, Quatrin y Peterson, 2006), la cantidad de personas que proveyó fuerza laboral debió ser sustancialmente mayor. Así, para una persona de la unidad política de San Agustín durante el período Clásico Regional esa carga laboral requirió, por mucho, uno a dos días de trabajo, contando incluso con el tiempo de desplazamiento.

En el caso de Camutins, las 60 personas, que no hacían parte de la élite pero que conformaban la comunidad central y quienes pudieron haber proveído la fuerza de trabajo inmediata, habrían requerido un total aproximado de 492,5 días para construir las obras públicas (los montículos y los estanques) de la comunidad central, lo cual incluye su propio montículo de vivienda. Los resultados en días de trabajo se tornan más críticos aun cuando el número potencial de mano de obra es reducido a una tercera parte. Para las 20 personas del montículo M-18, la construcción de los montículos (incluyendo el suyo propio) y los estanques habría tomado 1.477,4 días (tabla 8). Si consideramos que en la isla de Marajo hay ciclos anuales de inundación que dejan la tierra firme inundada por casi 8 meses al año, bajo este panorama demográfico de fuerza laboral los días de construcción serían incommensurables. No cabe duda, entonces, de que para las habitantes de Camutins no era viable invertir tanto tiempo en la construcción de obras públicas, que con el tiempo irían quedando a la suerte de los ciclos anuales de inundación.

Sin embargo, otro es el panorama cuando se piensa a Camutins en términos de una escala demográfica mayor. Para la fuerza laboral de los 1.660 comuneros de Camutins que habitaron en 27 o 28 montículos más (Schaan, 2004: 171, 2016: 63-65), habría tomado un tiempo de 17,8 días haber construido los grandes montículos de los asentamientos de élite (M-01, M-16, M-17 y M-18) y los respectivos estanques a sus costados. Si se redujera la población laboral de Camutins a un tercio, de la misma forma como se ha estado considerando, se tendría una fuerza laboral de 553 personas que habrían podido realizar las construcciones en 53,4 días (tabla 8, cont.).

Tabla 7 Mesitas y Alto de Lavapatas, estimaciones de volumen y fuerza de trabajo.

<i>Volumen y fuerza de trabajo, Mesitas</i>				
Montículos	Volumen (m ³) (aprox.)	Días de trabajo (1 persona)	Días de trabajo (204 personas)	Días de trabajo (68 personas)
Alto de Lavapatas - Montículo 1	260	147,7	0,7	2,2
Mesita A Montículo 1 (Oeste)	900	511,4	2,5	7,5
Mesita A Montículo 2 (Este)	800	454,5	2,3	6,7
Mesita B Montículo 1 (Oeste)	3.850	2.187,5	10,7	32,2
Mesita B Montículo 2 (Este)	1.650	937,5	4,6	13,8
Mesita C Montículo	260	147,7	0,7	2,2
<i>Totales</i>	7.720	4.386,3	21,5	64,6

Fuente: cálculos propios.

Tabla 8 Camutins, estimaciones de volumen y fuerza de trabajo.

<i>Volumen y fuerza de trabajo, Camutins</i>				
Montículos y estanques	Volumen (m ³) (aprox.)	Días de trabajo (1 persona)	Días de trabajo (60 personas)	Días de trabajo (20 personas)
M-01	13.493	7.666,6	127,8	383,3
M-16	1.902	1.080,7	18,0	54,0
M-17	6.000	3.409,1	56,8	170,5
M-18	2.559	1.454	24,2	72,7
Estanque 1	20.100	11.420,5	0,2	0,6
Estanque 2	7.950	4.517	75,3	225,9
<i>Totales</i>	52.004	29.547,7	492,5	1.477,4

Fuente: cálculos propios.

Tabla 8 (Continuación) Camutins, estimaciones de volumen y fuerza de trabajo.

Volúmen y fuerza de trabajo, Camutins				
Montículos y estanques	Volumen (m ³) (aprox.)	Días de trabajo (1 persona)	Días de trabajo (1.660 personas)	Días de trabajo (553 personas)
M-01	13.493	7.666,6	4,6	13,8
M-16	1.902	1.080,7	0,6	1,8
M-17	6.000	3.409,1	2,1	6,3
M-18	2.559	1.454	0,9	2,7
Estanque 1	20.100	11.420,5	6,9	20,7
Estanque 2	7.950	4.517	2,7	8,1
<i>Totales</i>	<i>52.004</i>	<i>29.547,7</i>	<i>17,8</i>	<i>53,4</i>

Fuente: cálculos propios.

En El Venado, la extracción de fuerza laboral por parte de la élite del período Muisca Temprano no se dio a través de eventos constructivos. Fue más significativa la producción de bienes suntuarios, entre los cuales sobresalían la manufactura de textiles, la producción de alimentos y bebidas para actividades festivas, y un tributo en términos de mano de obra en tareas agrícolas en campos del jefe local (Boada, 2007). Se ha observado, entre los campesinos del centro de México —una zona relativamente similar en términos de paisaje y topografía a la de Samacá—, que la producción de alimentos agrícolas para un individuo de una familia puede tomar de 6 a 7,1 meses al año (Netting, 1993: 129-131). Esto representa un alivio de tiempo anual para poder dedicarse a otras labores.

En el Alto Magdalena, en cambio, las labores agrícolas requieren un gasto mayor de energía por individuo. En lugares con condiciones ambientales y topográficas similares a las del Alto Magdalena, un individuo de una familia de campesinos en las tierras altas de Guatemala invierte entre 9 y 9,7 meses al año en el trabajo agrícola (Netting, 1993: 129-131); y una persona de una familia nuclear kekchi necesita 7,4 a 8 meses de trabajo por hectárea (Wilk, 1991: 98) (tabla 9). Esto concuerda con la evidencia del patrón de asentamiento disperso que caracteriza el Alto Magdalena, donde las casas fueron emplazadas en inmediaciones o en cercanías a las áreas de cultivo (Drennan y Quatrin, 1995: 213-215; Drennan, Quatrin y Peterson, 2006: 137-139). Se ha visto que este tipo de patrón de asentamiento responde a altos requerimientos de mano de obra para las labores agrícolas en zonas de paisaje quebrado y montañoso (Netting, 1990, 1993: 142-143; Stone, 1996: 119-120).

En esa región la construcción de un túmulo funerario no requirió una alta inversión de trabajo muscular para la población de la periferia de Mesitas (ver nuevamente tabla 7); seguramente fue mucho menor para la población dispersa a lo largo de toda la unidad política. El tiempo invertido en las labores monumentales

por persona no afectó el calendario para desarrollar otras tareas durante un año. La producción de alimentos en el cacicazgo de Camutins tuvo otra dirección. Aunque se ha constatado la recolección de semillas (palmas), plantas y frutos (Roosevelt, 1991: 404-405; Schaan, 2010), la economía principal estuvo centrada en la pesca intensiva durante épocas estacionales (Schaan, 2004, 2010). Allí, la fase posterior al período de inundación era aprovechada para mantener cantidades considerables de peces y recursos hídricos en los grandes estanques.

Tabla 9 Mesitas, El Venado y Camutins, diferencias en la inversión de tiempo en la realización de obras públicas y en la producción de alimentos, por individuo o por unidad doméstica.

<i>Inversión de tiempo en dos tipos de actividades, por individuo y por familia</i>		
Actividad	Lugares públicos	Producción de alimentos
Mesitas (1 persona)	1 a 1,86 días	7,4 a 9,7 meses (agricultura)
El Venado (1 persona)	0 días	6 a 7,1 meses (agricultura)
Camutins (1 persona)	53,6 días	4 a 6 meses (pesca-recolección)
Mesitas (2 individuos por familia)	0,5 a 1 días	3,7 a 4,8 meses (agricultura)
El Venado (3-5 individuos por familia)	0 días	2 a 2,4 meses (agricultura)
Camutins (7-8 individuos por familia)	6,7 a 7,7 días	2 a 3 meses (pesca)

Fuente: elaboración propia.

Se observa entonces que, durante el Clásico, en la zona montañosa del Alto Magdalena cada familia debió centrar una alta proporción de su esfuerzo en la producción agrícola. Esas actividades superaron por mucho a la construcción monumental en términos de tiempo y energía invertida; las élites seguramente entendieron este fenómeno claramente. La construcción monumental fue una actividad que estimuló la cohesión social y la interacción social de grandes segmentos de población en torno a líderes prestigiosos. En la sociedad de Camutins del período Clásico (Marajoara III), de manera diferente, eventos productivos colectivos en torno a la procura anual de alimentos, de la mano de eventos festivos y ceremoniales, cumplieron la función integradora básica de la sociedad. En la comunidad de El Venado, durante el período Muisca Temprano, la interacción social básica giró en torno a actividades festivas, comerciales de objetos cotidianos y artesanías exóticas, y de trabajo en los campos agrícolas ajenos y propios.

En los tres casos, las fuentes del poder social muestran variabilidad, pero el derecho de las élites a reclamarse como herederos directos de los primeros funda-

dores da un tinte general entre los casos. El grado de inversión de mano de obra en construcciones públicas y el contexto social de su realización fueron elementos variables en la organización social; la construcción de monumentos no requirió, en Mesitas, una enorme fuerza laboral a los individuos que formaban la familia, la comunidad y el cacicazgo; en Camutins, el requerimiento de fuerza laboral superó por mucho al de Mesitas, pero no representó una tarea de alta presión para la población de la unidad política completa. En cualquier caso, esos trabajos requirieron más estrategias de planeación, coordinación y administración del trabajo que un fuerte desempeño de poder coercitivo.

En Mesitas, Camutins y El Venado, al momento de surgir las jerarquías sociales el poder social tuvo fuertes bases ideológicas. Pero la ideología actuó en cada caso de manera diferente. El hilado de algodón y la producción textil en la transición del período Herrera al Muisca Temprano permitieron a los jefes locales de El Venado aumentar su caudal económico; la producción de bebidas alcohólicas es otro ejemplo. Sin embargo, el aumento de las actividades económicas estuvo relacionado con un aumento en la celebración de actividades ceremoniales, festivas y rituales que ayudaron a los jefes a aumentar su prestigio y a integrar poblaciones cada vez mayores. En Camutins, la transición del período Marajoara II al III estuvo marcada por una fuerte influencia del poder ideológico de las élites y el acceso a mejores recursos como artesanías (Roosevelt, 1991: 95), agua y pesca intensiva (Schaan, 2004: 2, 385-387); sin embargo, algunas partes de la producción fueron usadas en eventos religiosos y festivos coordinados por las élites. En el caso de Mesitas, la transición del período Formativo 3 al Clásico Regional estuvo marcada por la institucionalización de un poder investido de conocimiento esotérico y religioso, más que económico (Llanos, 1995b; Drennan, 1995: 96, 2000, 2005; Pinto y Llanos, 1997: 41), aunque se ha reconocido un pequeño grado de especialización artesanal asociado a las élites (Blick, 1993: 322; Taft, 1993: 168-172; González, 2007: 89-91, 115-117). La fuerza laboral para la construcción de monumentos en los casos de Mesitas y Camutins estuvo motivada por un comportamiento ideológico y práctico, más que por un fuerte poder coercitivo. En estas tres trayectorias, diversos eventos de orden litúrgico marcaron los cambios sociales hacia la consolidación de las jerarquías sociales, y se institucionalizaron plenamente como un eje fundamental de fuerte cohesión social.

En Mesitas, los mayores complejos de montículos proporcionan evidencia de la consolidación de linajes poderosos, cuyos primeros colonizadores se establecieron en zonas cercanas a los mejores suelos agrícolas a partir de 1000 a. C. Un medio eficaz para que los líderes lograran esto fue quizás activando enlaces lineales directos con los fundadores de los asentamientos y líderes anteriores para perpetuar la tradición de liderazgo (Drennan, 1995: 95). Esos caciques, o personas de élite, habitaron en la unidad doméstica 68, la cual está adyacente al montículo funerario sur de la Mesita B; en la unidad doméstica 76 localizada en las inmediaciones del

montículo de la Mesita C, la unidad doméstica 63 que estuvo adjunta al montículo occidental de la Mesita A, y finalmente la unidad doméstica 2 que fue establecida en cercanías al montículo del Lato de Lavapatas (González 2007, 33-40, 115-119). Los grupos de las Mesitas A, B, C y Alto de Lavapatas debieron estar dispersos por amplias zonas más allá del centro y su periferia inmediatas. Parte del poder ideológico que ostentaron los caciques de las Mesitas debió estar relacionado con eventos en los que hubo masticación de coca, como se observa en varias estatuas, además de que el cultivo de coca ha sido determinado sólo para el período Clásico (Drennan, Herrera y Piñeros, 1989: 187).

La integración de los individuos en unidades sociales como la familia y la comunidad también mostró peculiaridades. La comunidad de Mesitas durante el período Clásico estuvo conformada por grupos de familias nucleares. La comunidad de Camutins durante el período Marajoara III estaba compuesta de unidades multifamiliares o familias extendidas formadas por tres o cuatro familias nucleares que vivían bajo un mismo techo. La comunidad muisca de El Venado durante el período Muisca Temprano se compuso de familias compuestas o familias polígamas de “filiación matrilineal y residencia preferencial de tipo avunculocal” (Villamarín y Villamarín, 1975: 174), cuyos miembros residían en unidades habitacionales iniciales de una casa o en grupos de dos a tres casas. En Mesitas, la familia nuclear se mantuvo durante 2.500 años, y en Camutins y El Venado las familias extendidas y compuestas duraron alrededor de 1.400 y 800 años, respectivamente.

Conclusiones

La estructura de las unidades domésticas que intervinieron en la formación de las comunidades centrales en las tres regiones estudiadas perduró de un período a otro a pesar de los cambios políticos, económicos y sociales. Los cambios que esas unidades tuvieron para responder creativamente a las nuevas condiciones sociales de vida en comunidad fueron de orden demográfico; en particular, la inclusión de más miembros a cada familia y la progresiva formación de nuevas familias respondieron favorablemente a las exigencias políticas y productivas de la vida asociativa en comunidad.

Las familias extensas, por ejemplo, permitieron una rápida distribución y rotación de los miembros de la familia cuando se necesitó desarrollar una variedad de tareas de forma simultánea, en un período corto. El caso de Camutins muestra que, desde el período Marajoarar II, la organización conjunta de la fuerza de trabajo proveído por las familias a la comunidad fue muy efectiva cuando la construcción monumental y el mantenimiento de los estanques era requerida, de la misma forma en que era necesario producir alimentos (recolección anual de semillas y plantas, y pesca intensiva, por ejemplo) en períodos cortos de cuatro meses (septiembre a diciembre —Schaan, 2008, 2010—).

Las familias compuestas ayudaron a incrementar la producción de diferentes bienes y servicios rápidamente a partir del trabajo conjunto de sus miembros; también permitieron una alta movilidad de sus miembros en regiones amplias e hicieron factible el acceso a una gran variedad de productos provenientes de esas otras regiones y a amplias redes sociales activadas a través de los matrimonios. Las familias compuestas de El Venado crecieron desde tiempos Herrera hasta la llegada de los españoles como resultado de un creciente ambiente de competencia entre barrios, de aumento de la producción especializada y de la participación en actividades comerciales, y al intercambio de una serie más o menos amplia de productos de y con regiones cercanas y alejadas. Las élites, en particular, aprovecharon esas ventajas para incrementar la producción de comida, bebida y textiles (entre otros), y para acceder a redes sociales para obtener objetos lujosos y mantener alianzas políticas.

Las familias nucleares del Alto Magdalena, en Mesitas, en contraste con el tipo de interacción social muisca de El Venado y marajoara de Camutins, tuvieron niveles muy bajos de movilidad y especialización e intercambio desde los inicios de la secuencia, y la provisión de mano de obra y recursos para eventos públicos durante el período Clásico fue discreta. Esto estuvo relacionado con los altos requerimientos de fuerza humana y de tiempo que emplearon las familias nucleares en la producción agrícola y las economías de subsistencia.

Se ha señalado que

las relaciones interpersonales que unen a los miembros de la sociedad más amplia son, en conjunto y por necesidad, relativamente abstractas o convencionales en lugar de ser más concretas a partir de la interacción *cara a cara*. Sin duda, esas relaciones son generalmente modeladas a partir de las relaciones cercanas que se desarrollan al interior de la comunidad, y se formalizan y se estereotipan cuando se extienden. (Murdock, 1949: 87, traducción propia)

Ciertamente, las interacciones sociales más allá de la comunidad son menos intensas y se basan en otros tiempos. Uno se preguntaría, entonces, ¿cuáles fueron los canales que permitieron la asociación de las comunidades centrales con sus asentamientos allegados, y de ambas con otras comunidades centrales y sus respectivos asentamientos allegados? ¿Cuáles fueron las relaciones sociales entre comunidades de diferentes distritos o unidades políticas? Si la interacción social en las comunidades se desarrolla día a día, la interacción social entre unidades sociales mayores se pudo dar en períodos más extensos de mes a mes, por decirlo de alguna manera. La extensión de las relaciones sociales que van más allá de la comunidad también es un tema de singular importancia. Aunque podría entenderse como un asunto de interacción social secundaria, de ninguna manera la extensión de las relaciones sociales hacia los asentamientos allegados o entre distritos enteros o cacicazgos representa un aspecto trivial (Trigger, 1978: 118). De la misma manera

que estudiamos las relaciones *cara a cara* al interior de la comunidad, es necesario investigar la interacción social de comunidad a comunidad, de distrito a distrito y de región a región.

Por ejemplo, en las sociedades muiscas (las del período Muisca Tardío, por lo menos) la extensión de las relaciones sociales más allá de la comunidad mediante la movilidad social entre los grupos matrilineales generó ciertos derechos y obligaciones sobre la tierra y el trabajo agrícola, en el intercambio y el comercio extrarregional y en las actividades religiosas (Villamarín y Villamarín, 1975: 176; Londoño, 1995: 105). En los cacicazgos marajoara, la organización del esfuerzo humano proveniente de los asentamientos allegados a las comunidades para construir las obras monumentales, y de adecuar y mantener las instalaciones de acuicultura para la producción de alimentos, así como el intercambio de productos exóticos de larga distancia, el comercio de material lítico como materia prima para la manufactura de herramientas, las actividades religioso-ceremoniales, el calendario para la pesca estacional y los cultivos fueron claves en la extensión de la interacción comunitaria. En los cacicazgos del Alto Magdalena, las actividades religiosas y los festejos, así como la construcción monumental, crearon fuertes lazos sociales entre las comunidades centrales y los asentamientos allegados; y la presencia de patrones similares de diseño que se observan en la estatuaria de varias comunidades en diferentes unidades políticas hablan a favor de la movilidad constante entre distritos de artesanos de medio tiempo especializados en el diseño de la estatuaria.

Los resultados de este trabajo no pretenden ser una conclusión definitiva. Antes bien, se espera que ellos incentiven el debate y den curso a nuevas investigaciones arqueológicas sobre los procesos sociales, en particular sobre aquellos que derivaron en la institucionalización de las jerarquías sociales. Los estudios a diferentes escalas de análisis han brindado rutas provechosas para esos propósitos, ante todo para entender la variabilidad en el espacio y el tiempo de los procesos sociales y la organización social de la especie humana.

Referencias bibliográficas

- Argüello, Pedro María (2015). *Subsistence Economy and Chiefdom Emergence in the Muisca Area. A Study of the Valle de Tena*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Blick, Jeffrey (1993). *Social Differentiation in the Regional Classic Period (1-900 d. C.) in the Valle de la Plata, Colombia*. Tesis de Doctorado. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Boada, Ana María (1987). *Asentamientos Indígenas en el Valle de La Laguna*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Boada, Ana María (1998). “Mortuary Tradition and Leadership: a Muisca Case from the Valle de Sámacá, Colombia”. En: Oyuela-Caycedo, Augusto y Raymond, J. Scott (eds.), *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: In Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*. UCLA Institute of Archaeology Monograph 39, Los Angeles, pp. 54-70.

- Boada, Ana María (2000). “Variabilidad mortuaria y organización social prehispánica en el sur de la sabana de Bogotá”. En: Therrien, Monika y Enciso, Braida (eds.), *Sociedades Complejas en la Sabana de Bogotá Siglos viii al xvi d. C.*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, pp. 21-58.
- Boada, Ana María (2006). *Patrones de Asentamiento Regional y Sistemas de Agricultura Intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Boada, Ana María (2007). *The Evolution of Social Hierarchy in a Muisca Chiefdom of the Northern Andes of Colombia. La Evolución de la Jerarquía Social en un Cacicazgo Muisca de los Andes Septentrionales de Colombia*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 17, Bogotá y Pittsburgh.
- Cardale, Marianne (1988-1989). “En busca de los primeros agricultores del altiplano cundiboyacense”. En: *Maguaré. Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia*, vol. v, N.º 5, pp. 99-125.
- Correa, François (2001). “Fundamentos de la organización social muisca”. En: Rodriguez, José Vicente (ed.), *Los chibchas. Adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia*. Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 25-48.
- Correa, François (2004). *El Sol del poder. Simbología y política entre los muiscas del norte de los Andes*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Cubillos, Julio César (1980). *Arqueología de San Agustín: El Estrecho, El Parador, y Mesita C*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- De Montmollin, Olivier (1988). “Scales of Settlement Study for Complex Societies: Analytical Issues from the Classic Maya Area”. En: *Journal of Field Archaeology*, vol. 15, N.º 2, pp. 151-168.
- De Montmollin, Olivier (1989). *The Archaeology of Political Structure*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Drennan, Robert D. (1995). “Mortuary Practices in the Alto Magdalena: The Social Context of the ‘San Agustín Culture’”. En: Dillehay, Tom (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C., pp. 79-110.
- Drennan, Robert D. (2000). *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá.
- Drennan, Robert D. (2006a). “Field Methods and the Database”. En: Drennan, Robert D. (ed.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 5: Regional Settlement Patterns. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 5: Patrones de Asentamiento Regionales*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 16, Bogotá y Pittsburgh, pp. 13-27.
- Drennan, Robert D. (2006b). “Conclusion”. En: Drennan, Robert D. (ed.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 5: Regional Settlement Patterns. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 5: Patrones de Asentamiento Regionales*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 16, Bogotá y Pittsburgh, pp. 219-229.
- Drennan, Robert D.; Herrera, Luisa Fernanda y Piñeros, Fernando (1989). “Environment and Human Occupation”. En: Herrera, Luisa Fernanda; Drennan, Robert D. y Uribe, Carlos (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 1: The Environmental Context of Human Habitation. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 1: El Contexto Medioambiental de la Ocupación Humana*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 2, Bogotá y Pittsburgh, pp. 225-233.

- Drennan, Robert D.; Quatrin, Dale W. y Peterson, Christian E. (2006). "Distributional Patterns: Resources, Communities, and Polities". En: Drennan, Robert D. (ed.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 5: Regional Settlement Patterns. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 5: Patrones de Asentamiento Regionales*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 16, Bogotá y Pittsburgh, pp. 99-154.
- Drennan, Robert D. y Haller, Mikael J. (2007). "The Local Village Community and the Larger Political Economy: Formative and Classic Interaction Patterns in the Tehuacán Valley Compared to the Valley of Oaxaca and the Basin of Mexico". En: Scarborough, Vernon L. y Clark, John E. (eds.), *The Political Economy of Ancient Mesoamerica: Transformations During the Formative and Classic Periods*. University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 65-81.
- Drennan, Robert D. y Peterson, Christian E. (2006). "Patterned Variation in Prehistoric Chiefdoms". En: *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 103, N.º 11, pp. 3960-3967.
- Drennan, Robert D. y Quatrin, Dale W. (1995). "Patrones de Asentamiento y Organización Sociopolítica en el Valle de la Plata". En: Gómez, Cristóbal (ed.), *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, pp. 85-108.
- Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César (1979). *Arqueología de San Agustín: Alto de los Ídolos*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César (1981). *Arqueología de San Agustín: La Estación*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César (1983). *Arqueología de San Agustín: exploraciones y trabajos de reconstrucción de las Mesitas A y B*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César (1988). *Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Duque Gómez, Luis y Cubillos, Julio César (1993). *Arqueología de San Agustín: exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1976)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Enciso, Braida (1990). "Arqueología de Rescate en el barrio Las Delicias". En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. xxviii, pp. 155-160.
- Enciso, Braida (1995). *Ruinas de un Poblado Muisca en el Valle del Río Tunjuelito. Urbanización Nueva Fábrica, antes Industrial Las Delicias*. Manuscrito. Instituto Colombiano de Antropología-ICAN, Bogotá.
- Erasmus, Charles J. (1965). "Monument Building: Some Field Experiments". En: *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 21, N.º 4, pp. 277-301.
- Fajardo, Sebastián (2011). *Jerarquía social de una comunidad en el Valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Informes Arqueológicos N.º 6. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá.
- Fajardo, Sebastián (2016). *Prehispanic and Colonial Settlement Patterns of the Sogamoso Valley*. Disertación doctoral. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Gamboa, Jorge Augusto (2008). "Presentación". En: Gamboa, Jorge Augusto (ed.), *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología, y la historia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, pp. x-xvi.

- González, Víctor (2007). *Prehispanic Change in the Mesitas Community: Documenting the Development of a Chiefdom Central Place in San Agustín, Colombia. Cambio Prehispánico en la Comunidad de Mesitas: Documentando el Desarrollo de la Comunidad Central en un Cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 18, Bogotá y Pittsburgh.
- Henderson, Hope H. y Ostler, Nicholas (2005). "Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 24, pp. 148-178.
- Jaramillo, Luis Gonzalo (1996). *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 3: The Socioeconomic Structure of Formative 3 Communities. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 3: La Estructura Socioeconómica de las Comunidades del Formativo 3*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 10, Bogotá y Pittsburgh.
- Kirchoff, Paul ([1955] 1968). "The Principles of Clanship in Human Society". En: Fried, Morton. (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 2, MacMillan, Nueva York, pp. 259-270.
- Kolb, Michael y Snead, James (1997). "It's a Small World after All: Comparative Analyses of Community Organization in Archaeology". En: *American Antiquity*, N.º 62, pp. 609-628.
- Kruschek, Michael (2003). *The Evolution of the Bogotá Chiefdom: a Household View*. Tesis de Doctorado. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Kurella, Doris (1998). "The Muisca, Chiefdoms in Transition". En: Redmond, Elsa M. (ed.), *Chiefdoms and Chieftancy in the Americas*. University of Florida Press, Gainsville, pp. 189-216.
- Langebaek, Carl (1995). *Regional Archaeology in the Muisca Territory. A Study of the Fuquene and Susa Valleys. Arqueología Regional en el Territorio Muisca. Estudio de los Valles de Fúquene y Susa*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 9, Bogotá y Pittsburgh.
- Langebaek, Carl (2000). "Recientes investigaciones etnohistóricas y arqueológicas sobre la evolución de cacicazgos muiscas. El caso de los Valles de Fúquene y Susa". En: Therrien, Monika y Enciso, Braida (eds.), *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá siglos VIII al XVI d. C.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, pp. 59-76.
- Langebaek, Carl (2001). "Ocupaciones humanas en el Valle de Leiva: patrones de asentamiento y organización social". En: Langebaek, Carl (ed.), *Arqueología Regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes Arqueológicos N.º 2, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, pp. 46-59.
- Langebaek, Carl (2006). "De las palabras, las cosas y los recuerdos: el infiernito, la arqueología, los documentos y la etnología en el estudio de la sociedad muisca". En: Gnecco, Cristóbal y Langebaek, Carl (eds.), *Contra la tiranía tipológica en arqueología*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, pp. 215-256.
- Langebaek, Carl (2008). "Dos teorías sobre el poder político entre los muiscas. Un debate a favor del diálogo". En: Gamboa, Jorge Augusto (ed.), *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología, y la historia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, pp. 64-93.
- Llanos, Héctor (1988). *Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el Cañón del Río Grijalba-Saladoblanco*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, pp. 64-93.
- Llanos, Héctor (1995a). *Montículo funerario del Alto de Betania (Isnos): territorialidad y espacio de los muertos en la cultura de San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

- Llanos, Héctor (1995b). *Los chamanes jaguares de San Agustín: génesis de un pensamiento mitopoético*. Héctor Llanos, Bogotá.
- Llanos, Héctor y Durán, Anabella (1983). *Asentamientos Prehispánicos de Quinchana, San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Llanos, Héctor y Ordóñez, Hernán (1998). *Viviendas y Tumbas en los Altos de Lavaderos del Valle del Río Granadillo San Agustín (El Rosario)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Londoño, Eduardo (1995). “Linajes y circuitos de matrimonio en tres grupos chibcha: u’wa, kogui y muisca”. En: *Boletín del Museo del Oro*, N.º 38-39, pp. 87-111.
- Murdock, George Peter (1949). *Social Structure*. The Macmillan Company, Nueva York.
- Netting, Robert McC. (1990). “Population, Permanent Agriculture, and Polities: Unpacking the Evolutionary Portmanteau”. En: Upham, Steadman (ed.), *The Evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-Scale Sedentary Societies*. School of American Research Advanced Seminar Series, Cambridge, pp. 21-61.
- Netting, Robert McC. (1993). *Smallholders, Householders. Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*. Standford University Press, Standford.
- Ordóñez, Hernán (2010). *Prácticas funerarias como expresión del proceso de integración política en San Agustín, sur del Alto Magdalena. Período Formativo y Clásico Regional. Siglos x a. C. y IX d. C.* Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Peterson, Christian E. y Drennan, Robert D. (2005). “Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction”. En: *American Antiquity*, vol. 70, N.º 1, pp. 5-30.
- Pinto, María y Llanos, Héctor (1997). *Las industrias líticas de San Agustín*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Quattrin, Dale W. (2001). *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume: 4: Vertical Economy, Interchange, and Social Change During the Formative Period. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 4: Economía Vertical, Intercambio, y Cambio Social Durante el Período Formativo*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 11, Bogotá y Pittsburgh.
- Quiroga, Marcela (2008). “Las unidades sociopolíticas muiscas en el siglo xvi”. En: Gamboa, Jorge Augusto (ed.), *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología, y la historia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, pp. 94-115.
- Romano, Francisco (1998). “Excavaciones arqueológicas en dos unidades residenciales del Clásico Regional Temprano: familia y economía doméstica”. En: *Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, vol. 13, N.º 2, pp. 7-79.
- Romano, Francisco (2003). “San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca)”. En: *Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, vol. 18, pp. 3-53.
- Romano, Francisco (2009). “Trayectorias evolutivas de unidades domésticas en cacicazgos del altiplano cundiboyacense. Los casos San Carlos y El Venado”. En: Sánchez, Carlos Augusto (ed.), *Economía, Prestigio y Poder*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, pp. 147-167.
- Romano, Francisco (2013). *Changing Bases of Power: The Transition from Regional Classic to Recent in the Alto Magdalena (Colombia)*. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

- Romano, Francisco (2016). *Variabilidad social en el altiplano cundiboyacense Pre y Post Hispánico: una crítica a los esquemas de homogeneidad social y áreas culturales. Comentario a: Los muiscas y su incorporación a la monarquía castellana en el siglo XVI: nuevas lecturas desde la nueva historia de la Conquista*, por Jorge Augusto Gamboa. Diálogos en Patrimonio Cultural. Maestría en Patrimonio Cultural. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Romano, Francisco, Sergio A. Castro y Sergio A. González (2016). Regional Demographics: Growth, Mobility and Development in the Ancient Populations of Cundinamarca and Boyacá Regions, Colombia, South America. Artículo presentado en: Society for American Archaeology. 81st Annual Meeting, Orlando, Florida.
- Roosevelt, Anna Curtenius (1991). *Moundbuilders of the Amazon. Geophysical Archaeology on Marajo Island, Brazil*. Academic Press, San Diego.
- Rozo, José (1978). *Los muiscas. Organización social y régimen político*. Fondo Editorial Suramericana, Bogotá.
- Rozo, José (1984). *Los muiscas. Cultura material y organización socio-política*. Casa de las Américas, La Habana.
- Salamanca, María Fernanda (2001). “Tiguasú: El caso de un asentamiento Herrera Tardío en el Valle de Leiva”. En: Langebaek, Carl (ed.), *Arqueología regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes Arqueológicos N.º 2, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, pp. 60-68.
- Salge, Manuel (2007). *Festejos muiscas en el Infierito, Valle de Leiva. Consolidación del poder social*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Sánchez, Carlos Augusto (1991). *Arqueología del Valle de Tímaná (Huila)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Sánchez, Carlos Augusto (2000). “Agricultura intensiva y delimitación territorial en las sociedades jerarquizadas prehispánicas del sur del Alto Magdalena”. En: *Arqueología del Área Intermedia*, vol. 2, pp. 7-32.
- Sánchez, Carlos Augusto (2005). *Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena*. Informes Arqueológicos N.º 4, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá.
- Sánchez, Carlos Augusto (2007). *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Sánchez, Carlos Augusto (2009). “La sociedad prehispánica en el Alto Magdalena: economía de subsistencia versus economía política”. En: Sánchez, Carlos Augusto (ed.), *Economía, Prestigio y Poder*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Bogotá, pp. 314-338.
- Sánchez, Carlos Augusto (2015). “Producción agrícola y organización política en las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 51, N.º 2, pp. 209-240.
- Schaan, Denise Pahl (2004). *The Camutins Chiefdom: Rise and Development of Social Complexity on Marajó Island, Brazilian Amazon*. Tesis de Doctorado. University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Schaan, Denise Pahl (2008). “The Nonagricultural Chiefdoms of Marajó Island”. En: Silverman, Helaine y Isbell, William Harris (eds.), *Handbook of South American Archaeology*. Springer, Nueva York, pp. 339-357.
- Schaan, Denise Pahl (2010). “Long-Term Human Induced Impacts on Marajó Island Landscapes, Amazon Estuary”. En: *Diversity*, vol. 2, pp. 182-206.
- Schaan, Denise Pahl (2016). *Sacred Geographies of Ancient Amazonia: Historical Ecology of Social Complexity (New Frontiers in Historical Ecology)*. Routledge, Nueva York.

- Stone, Glenn Davis (1996). *Settlement Ecology. The Social and Spatial Organization of Kofyar Agriculture*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Taft, Mary M. (1993). "Part Two: Patterns of Ceramic Production and Distribution". En: Drennan, Robert D.; Taft, Mary M. y Uribe, Carlos (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 2: Ceramics-Chronology and Craft Production. Cacicazgos Prehispánicos en el Valle de la Plata, Tomo 2: Cerámica-Cronología y Producción Artesanal*. Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N.º 5, Bogotá y Pittsburgh, pp. 105-185.
- Tovar, Hermes (1980). *La formación social chibcha*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Trigger, Bruce (1978). *Time and Traditions. Essays in Archaeological Interpretation*. Columbia University Press, Nueva York.
- Villamarín, Juan y Judith E. Villamarín (1975). "Kinship and Inheritance among the Sabana de Bogotá at the Time of Spanish Conquest". En: *Ethnology*, vol. 14, N.º 2, pp. 173-179.
- Wilk, Richard (1991). *Household Ecology. Economic Change and Domestic Life among the Kekchi Maya in Belize*. Northern Illinois University Press, DeKalb.